



Chaqui, Santiago

Programas de formación y asistencia técnica para la promoción de emprendimientos a nivel local. Del emprendedurismo neoliberal a la construcción de una economía popular solidaria.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Chaqui, S. (2025). *Programas de formación y asistencia técnica para la promoción de emprendimientos a nivel local. Del emprendedurismo neoliberal a la construcción de una economía popular solidaria. (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5564>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Programas de formación y asistencia técnica para la promoción de emprendimientos a nivel local. Del emprendedurismo neoliberal a la construcción de una economía popular solidaria.

Trabajo final integrador

Santiago Chaqui

santiagoचाqui@gmail.com

Resumen

Existe consenso sobre la importancia de abordar y jerarquizar investigaciones empíricas subnacionales en el campo de las políticas de economía popular, social, solidaria (EPS, en adelante), en Argentina. Analizar políticas subnacionales constituye un tema relevante en tanto los espacios locales presentan condiciones más favorables que en los niveles supralocales para reconocer las especificidades de las economías populares, sociales y solidarias y promoverlas con instrumentos más adecuados (Muñoz, 2022).

Por ello, aquí se analizarán dos programas de formación y asistencia técnica para la promoción de emprendimientos a nivel local, el programa Rosario Emprende, de la Municipalidad de Rosario y el programa Rafaela Emprende de la Municipalidad de Rafaela. Ambos municipios poseen una larga trayectoria en la materia, sin embargo, no han sido suficientemente abordadas desde el campo de la economía social y solidaria.

Universidad Nacional de Quilmes- Especialización en Gestión de la Economía
Social y Solidaria

Programas de formación y asistencia técnica para la promoción de emprendimientos a nivel local. Del *emprededurismo neoliberal* a la construcción de una *economía popular solidaria*.

Estudiante: Lic. Santiago Chaqui

Directora: Dr. Maria Victoria Deux Marzi

Co-Director: Henry Chiroque Solano

Índice

Introducción.....	3
Discursos y sentidos en disputa sobre los emprendimientos de la economía popular. Emprendimientos de la economía popular, una respuesta frente a la crisis neoliberal.....	6
El emprendedurismo neoliberal. Discursos, herramientas y construcción de subjetividades....	7
La economía popular solidaria (EPS): una estrategia para el desarrollo de emprendimientos de la economía popular.....	11
Experiencias de políticas locales de promoción de emprendimientos en la Provincia de Santa Fe.....	18
El programa Rosario Emprende.....	18
El programa Rafaela Emprende.....	23
Fortalezas, límites y tensiones de los programas locales de promoción de emprendimientos en función de la construcción de un proyecto de economía popular solidaria.....	29
Conclusiones.....	38
Bibliografía.....	41
Notas.....	45

Introducción

Existe consenso sobre la importancia de abordar y jerarquizar investigaciones empíricas subnacionales en el campo de las políticas de economía popular, social, solidaria (EPS, en adelante), en Argentina. Analizar políticas subnacionales constituye un tema relevante en tanto los espacios locales presentan condiciones más favorables que en los niveles supralocales para reconocer las especificidades de las economías populares, sociales y solidarias y promoverlas con instrumentos más adecuados (Muñoz, 2022).

Por ello, aquí se analizarán dos programas de formación y asistencia técnica para la promoción de emprendimientos a nivel local, el programa Rosario Emprende, de la Municipalidad de Rosario y el programa Rafaela Emprende de la Municipalidad de Rafaela. Ambos municipios poseen una larga trayectoria en la materia, sin embargo, no han sido suficientemente abordadas desde el campo de la economía social y solidaria.

El objetivo será identificar, para cada uno de estos casos, las características, contenidos y modalidades de las herramientas de formación y asistencia técnica implementadas buscando describir y sistematizar aquellos atributos que se diferencien de las herramientas empresariales y el discurso emprendedor neoliberal y que aporten a la construcción de una economía popular solidaria a nivel local.

Los objetivos propuestos fueron abordados a partir de un enfoque cualitativo, a partir de fuentes primarias y secundarias. En primer lugar, se relevaron fuentes secundarias sobre el programa Rosario Emprende y el programa Rafaela Emprende, entre ellos, bibliografía académica, documentos oficiales, páginas webs y materiales producidos por los programas. Posteriormente, entre los meses de agosto y noviembre de 2023 se realizaron entrevistas semi-estructuradas a las dos funcionarias a cargo de los programas analizados, con el propósito de complementar la información provista por las fuentes secundarias.

La información relevada a través de fuentes primarias y secundarias se analizó en función de siete criterios descriptivos que permitieron sistematizar las principales características de cada programa de formación, mencionados a continuación, y dos criterios analíticos definidos con el fin de reconocer aportes a la construcción de una EPS.

1. La relevancia asignada a la asociatividad. Esto es, si se promueve la asociatividad como un objetivo a alcanzar.
2. La presencia/ausencia de co-construcción o co-producción en el diseño e implementación de la política.
3. El diseño de la asistencia técnica. En particular, si se realiza en función de las necesidades específicas de los emprendimientos (entendiendo la asistencia como

proceso) y de forma interdisciplinaria o bien de forma fragmentada, rígida y/o aislada (Abramovich, 2007, Repetto, 2010).

4. El vínculo con otros programas locales, provinciales o nacionales. Si el programa dialoga o articula acciones con otros programas e intervenciones estatales a fin de constituir una propuesta de acompañamiento integral.

Para analizar los materiales de formación se tomaron como referencia 3 criterios o ejes propuestos por Kaplun (2002) y adaptados por Dodaro [*et.al*] (2014) para el análisis de materiales de formación de diversos movimientos populares urbanos:

5. Dimensión político-pedagógica de la formación, incluye el análisis de los objetivos de la formación, el tipo y perfil del destinatario, la intencionalidad política de la formación y los supuestos en torno a sus “ideas constructoras”, es decir, “aquellas sobre las cuales, con las cuales y frecuentemente contra las cuales se intenta construir una nueva percepción, una nueva conceptualización, o una habilidad a partir del material” (Dodaro *et.al*, 2014:10). Lo cual permite evidenciar los posicionamientos políticos ideológicos de los programas de formación¹. También corresponde a este eje el análisis de la modalidad de trabajo propuesta, las estrategias y las tácticas didácticas.
6. El eje conceptual que refiere a los contenidos, su selección y organización, aquí se analizan decisiones relativas a la selección de fuentes y conceptos, la jerarquización conceptual, la interrelación y la red conceptual lógica, como los aspectos más relevantes a considerar a la hora de iniciar el proceso creativo de armado del material. Esto permitirá identificar en los materiales de formación si las categorías y contenidos desarrollado se corresponden al campo de la economía social y/o popular contribuyendo a la disputa por la identidad, el sentido y alcances respecto del emprendedurismo neoliberal hegemónico.
7. Por último, el eje comunicacional refiere a las figuras retóricas o poéticas, y en general a los modos concretos de relacionamiento con los destinatarios que propone el material: cómo son interpelados y cómo son recuperados los modos de hablar y expresarse, los consumos culturales y los contextos de los destinatarios (Dodaro [*et.al*], 2014).

A estos 7 criterios mencionados, se suman dos criterios analíticos que permitirán determinar la visión predominante de estos programas:

8. Sostenibilidad del emprendimiento: Se busca reconocer si los programas adoptan una visión ligada a la una sostenibilidad socioeconómica o bien a una sostenibilidad mercantil estricta².
9. Nivel de acción del programa: Es decir, si se trata de un programa cuyo nivel de intervención es micro, meso o sistémico.

En el capítulo 1 se hace referencia a las transformaciones en el capitalismo contemporáneo y la emergencia de los emprendimientos de la economía popular (En adelante, EP) como un trabajo regular y estable que constituye una estrategia de generación de ingresos para amplios sectores de la población argentina, para luego explicitar las diferentes perspectivas y discursos que caracterizan a estos emprendimientos y las estrategias de desarrollo que se proponen para el sector.

A partir de la revisión bibliográfica se resaltan críticamente las principales ideas de la perspectiva neoliberal sobre los emprendimientos para luego desarrollar el marco a partir del cual la Economía Popular Solidaria (en adelante, EPS) interpreta la EP, los emprendimientos y la estrategia para su desarrollo. A su vez, se trata de diferenciar los sentidos políticos de ambas perspectivas y cómo estos se expresan contradictoriamente en las políticas públicas locales de promoción de emprendimientos.

En el capítulo 2 se presentan las principales características del diseño de dos políticas públicas locales de promoción de emprendimientos de la provincia de Santa Fe, el programa Rosario Emprende y el programa Rafaela Emprende, ambos cuentan con una extensa trayectoria aunque sus herramientas y abordajes resultan diversos. Por ello, a partir de revisión bibliográfica, materiales institucionales, como entrevistas se busca describir el diseño de ambos programas, su historia, origen y ubicación institucional, destinatarios, herramientas, conceptos principales que se abordan en los espacios de formación, características de la asistencia técnica, su articulación con otras políticas y niveles del Estado, entre otras.

El capítulo 3 presenta un análisis de estos dos programas, a partir de los criterios anteriormente mencionados, se busca identificar y destacar los rasgos y características de estos programas que aportan a la estrategia de desarrollo y promoción de emprendimientos desde una perspectiva de EPS.

El Trabajo integrador final se enmarca en un análisis de caso, en particular de dos políticas públicas locales de promoción de emprendimientos, en tanto se busca caracterizar y analizar ambas políticas en base a diversos criterios. Además, a partir de los aprendizajes de las experiencias analizadas se espera contribuir al diseño y la formulación de programas de

formación para emprendedores que fortalezcan la identidad de los emprendimientos de la EP, brindando herramientas que se adapten a sus realidades y apuesten a promover procesos de organización colectiva desde los gobiernos locales.

Discursos y sentidos en disputa sobre los emprendimientos de la economía popular. Emprendimientos de la economía popular, una respuesta frente a la crisis neoliberal.

A mitad del siglo XX, el modelo fordista aparecía como una estrategia de acumulación basada en la producción en masa que permitía la maximización de ganancias al capital a partir de la ampliación sistemática del mercado interno que, estimulado por los consumos de las clases trabajadoras, lo cual posibilitó la integración a partir del pleno empleo y la garantía de derechos laborales. El reconocimiento de los sindicatos y la expansión del Estado de Bienestar en cuanto actor económico y garante de derechos sociales, junto al modo de acumulación descrito, dio la impresión de que, por primera vez en la historia del capitalismo, era posible obtener crecientes ingresos económicos para la mayoría de la población al mismo tiempo que se preservaba las ganancias del capital (Hirsch, 1996).

En el caso argentino, este modo de acumulación se desplegó desde la década de 1940 y hasta mediados de la década de 1970. Aún con deficiencias estructurales, permitió la construcción de una sociedad relativamente integrada en torno al empleo asalariado, con una distribución equitativa de la riqueza y una poderosa organización colectiva de la clase trabajadora que había conquistado una serie de derechos sociales y laborales básicos (Pastore, 2010).

A partir de la década de 1970 el modelo comenzó a entrar en crisis, debido a la incapacidad de responder a la retracción del consumo, la expansión de las finanzas, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, entre otros factores. La respuesta a este cuadro, fue una ofensiva generalizada del capital y del Estado contra la clase trabajadora y las condiciones vigentes durante la fase de apogeo del fordismo. Esto implicó un proceso de reorganización del capital y de su sistema ideológico y político de dominación cuyos contornos más

evidentes fueron el advenimiento del neoliberalismo y sus políticas de privatización y desarticulación del sector productivo estatal, desregulación de capitales y el comercio global, nuevas técnicas de gerenciamiento, flexibilización de la fuerza de trabajo y la expansión de los capitales financieros especulativos que acentuaron el carácter centralizador, discriminatorio y destructivo del proceso con el objetivo de dotar al capital de los instrumentos necesarios para intentar restaurar los niveles de expansión anteriores (Antunes, 2005).

Estas transformaciones generaron profundos impactos sobre el mercado de trabajo que, en palabras de Castel (2010), consistieron en una pérdida progresiva del “estatuto del empleo”, lo que generó dos transformaciones esenciales: entre la clase asalariada se evidenció un proceso de remercantilización y pérdida de protecciones, fragmentación y desigualdad que adquiere rasgos estructurales, llevando una sociedad de pleno empleo hacia una de plena actividad. El empleo protegido y estable se deterioró, manifestándose una crisis del empleo asalariado en su forma clásica. Entre otras transformaciones, pueden mencionarse la disminución del empleo en el sector industrial, el incremento de las actividades terciarias y de servicios, y el crecimiento de las actividades de producción externalizadas y tercerizadas. Por otro lado, el autor menciona la aparición de desempleo estructural (o “no empleo”), y un subempleo estructural caracterizado por la precarización y la inestabilidad, dando origen a una nueva clase llamada precariado³.

Estas nuevas figuras que caracterizan a crecientes sectores de la población permiten afirmar que el carácter tradicional del empleo ha mutado, y que ya no es posible seguir refiriéndose a empleo y relación salarial en los mismos términos que durante la vigencia del modelo fordista. El empleo asalariado como motor de una integración social plena ha entrado en crisis, y no parece haber indicios de que pueda ser posible recuperar índices de pleno empleo como en la mitad del siglo XX. De esta forma, el nuevo escenario laboral se caracteriza por su gran heterogeneidad.

En respuesta a esta situación, en Argentina, desde fines de la década de 1990 y especialmente luego de la crisis del año 2001, los trabajadores/as expulsados del mercado laboral formal han desarrollado masivamente diversas estrategias que buscan generar ingresos a partir de la creación de unidades productivas o comerciales, individuales o asociativos que les permitan reproducir sus vidas. Estas experiencias de trabajo no han sido integradas al trabajo con derechos durante las últimas dos décadas y han adquirido un carácter estructural (Muñoz MA, 2017). Estas unidades productivas forman parte de la llamada EP, en tanto caracteriza a un conjunto heterogéneo de estrategias y prácticas de producción y reproducción de la vida de

los sectores populares (Sarria Icaza y Tiriba, 2003) que se insertan de forma subordinada en relaciones de explotación que desvalorizan su trabajo (Roig 2014; Chena, 2018).

El emprendedurismo neoliberal. Discursos, herramientas y construcción de subjetividades

En este apartado se reconstruirán los principios, valores, prácticas y la estrategia de desarrollo para los emprendimientos del emprendedurismo neoliberal a partir de autores que los exponen críticamente.

La figura del emprendedor ha sido abordada desde muchos campos de conocimiento, su uso polisémico ha suscitado numerosos debates y dado lugar a definiciones y perspectivas teóricas sumamente heterogéneas. Los diversos usos del concepto han permitido su apropiación por parte de actores que le otorgan sentidos e intereses sumamente disímiles, actualmente la visión dominante está asociada a una perspectiva económica neoclásica basada en supuestos pertenecientes al ideario liberal (Pfeilstetter, 2011).

La palabra emprendedor y empresa provienen de la palabra *prehendere*, que en latín significa emprender una actividad que implica trabajo o que presenta dificultades. En francés e inglés, el vocablo *entrepreneur*, pone de relieve la faceta vinculada a la creación de la empresa. De esta manera, los orígenes del concepto de emprendedurismo, se vinculan con la construcción ideológica y subjetiva del empresario capitalista.

La categoría emprendedor no refiere a la ubicación del sujeto en la estructura social, sino a un conjunto de características personales, conductas, actitudes y capacidades que pueden estar presentes (de manera innata o aprendida), de este modo, es emprendedor quien actúa de manera innovadora, flexible, dinámica, es capaz de asumir riesgos, es creativo y orientado al crecimiento (Rodríguez y Ciolli, 2011).

Esta definición acrítica de emprendedurismo se ha difundido a través de medios de comunicación bajo la forma de relatos e historias de vida convirtiéndose en un sinónimo de trabajo deseable que desafía todo contexto social, político y económico. Esta idea de emprender se presenta asociada a la iniciativa propia, la autonomía, a asumir riesgos, aprovechar oportunidades, al esfuerzo y la iniciativa individual como garantía de éxito, es la meritocracia lo que explica el progreso y el éxito de los emprendimientos. Para este discurso, el emprendedor es un sujeto que se libera de las viejas tradiciones laborales que lo sujetaban en tiempo y espacio a otros trabajadores, es el nuevo empresariado dinámico, innovador y

creativo, que invierte, comunica por otros medios, el camino natural de su éxito es convertirse en un verdadero empresario (Pederiva, 2019).

Para Natanson (2016) la figura del emprendedor constituye, a diferencia del empresario fordista del siglo XX, el sujeto social icónico del posfordismo del siglo XXI, y encarna el ideal de un mundo pos-Estado de Bienestar. El tipo ideal de emprendedor se caracteriza por poseer la agilidad necesaria para adaptarse a las condiciones despiadadamente cambiantes de la economía globalizada, innovar y encontrar soluciones audaces a viejos problemas, a su vez, no dispone de un gran capital inicial ni necesita una gigantesca organización de miles de personas, le alcanza con un *garage*, un préstamo de sus padres y una serie de atributos que están más relacionados con la "inteligencia emocional". Así, las marcas del emprendedor son la creatividad, la flexibilidad y el liderazgo, atributos plásticos que contrastan con la solidez de roca de la vieja economía y la burocracia del Estado interventor.

Los casos de éxito difundidos aparecen como producto de la iniciativa individual, ocultándose las oportunidades particulares que tuvieron esos emprendedores a la hora de invertir, su capital social, la educación, el nivel socioeconómico, resaltando los méritos individuales y ocultando el rol posibilitador del estado financiando y generando condiciones para el desarrollo de los emprendimiento. La responsabilidad individual es también el argumento para explicar la situación de los trabajadores con trayectorias de fracaso o vulnerabilidad: no tener ganas de trabajar, no esforzarse, no administrar correctamente los ingresos (Ferrer, 2019)⁴.

Para el discurso neoliberal, la identidad que antagoniza con el emprendedor innovador son las organizaciones piqueteras, los “planeros”, quienes no viven de su trabajo sino del subsidio del Estado, quienes derrochan su dinero al administrarlo ineficientemente, quienes continúan apostando a sectores vetustos de la economía protegida, subsidiada, poco competitiva, el trabajo que no sería “genuino”. De la mano de esta operación, la “ideología emprendedora” impone la idea de que el pobre es pobre porque quiere, exaltando la competencia permanente y el mérito. El mandato es ser un “triunfador”, quien fracasa es porque no dispone de los atributos propios de un emprendedor.

En relación al rol del Estado, la filosofía emprendedora resulta funcional al neoliberalismo en tanto promueve que la población misma se haga cargo de las consecuencias dramáticas de la crisis. El Estado se desentiende de la garantía de derechos siendo el mercado quien define el éxito o fracaso, y por lo tanto, el acceso a la satisfacción de necesidades y condiciones de trabajo dignas. Según Guevara (2017:69) “se trata de promover a los pobres para que dejen

de depender de la asistencia y pasen a generar ingresos a través de proyectos productivos, a auto emplearse a través de un emprendimiento”.

Estos discursos consideran el problema de la falta de trabajo en términos individuales, como una cuestión que atañe a los individuos. En esta clave, el Estado sólo debe eliminar barreras que limiten o condicionen su “empleabilidad”, facilitar trámites, reduciendo la burocracia y los impuestos, dejando el terreno libre para desplegar la iniciativa privada⁵.

Como sostiene Pederiva (2019), el emprendedurismo neoliberal como horizonte de trabajo deseable encubre la precariedad de sectores mayoritarios, desplaza al Estado de sus responsabilidades a la hora de garantizar derechos, y reconfigura los vínculos y solidaridades de clase como la posibilidad de organización. El emprendedurismo neoliberal interpela y se dirige hacia el universo de emprendimientos de la EP que mayoritariamente es atendido por políticas socioproductivas que se identifican con la economía social o solidaria. Así, las políticas sociales llamadas de economía social, en ocasiones toman ideas, valores y promueven prácticas propias de estas corrientes, a partir de cierta influencia de la filosofía y la racionalidad emprendedora⁶ (Ferrer, 2019).

En la misma línea, Guevara (2017:73) plantea que la cultura emprendedora se integra o combina “con otros discursos con los cuales comparte los códigos culturales del nuevo espíritu del capitalismo (Coaching, New Age y psicología positiva entre otras), pero también llega a penetrar otros discursos o esferas donde el emprendedurismo provee una solución, como es el caso de la lucha contra la pobreza o la resistencia por parte de ciertos movimientos a las grandes industrias”.

En otras palabras, el emprendedurismo se alimenta con discursos psicológicos, éticos, académicos y políticos, pero también alimenta y dota de sentido ciertos paradigmas de otros campos. Tenemos entonces “una trama emprendedora, resultado del contacto entre la cultura emprendedora, el individuo, la empresa y la sociedad” Guevara (2017:73).

En numerosas políticas públicas, las estrategias de autoorganización del trabajo que se identifican con valores y prácticas propias de la economía social/solidaria son interpretadas bajo el prisma del emprendedurismo. Las visiones, prácticas y discursos del emprendedurismo se confunden con los valores y prácticas de las experiencias de economía social, solidaria y popular ya que a pesar de que comparten rasgos comunes, poseen valores, principios y objetivos políticos distintos (Rodríguez y Ciolli, 2011).

Un ejemplo de ello son aquellas perspectivas que se orientan a los mismos sujetos aunque interpelan desde posiciones políticas cuyos fundamentos son antagónicos. En primer lugar, la caracterización que realizan las organizaciones de la EP (Grabois y Pérsico, 2014) cuando

sostienen que los emprendedores/as son trabajadores/as que, en un contexto donde el mercado laboral formal es sumamente excluyente, se “inventan su propio trabajo”. De esta manera promueven el trabajo autogestionado con derechos laborales y la organización colectiva como salida a la crisis. Por otro lado, diversas empresas, instituciones de apoyo y organismos estatales entienden que a esos mismos sujetos deben desarrollarse mediante el emprendedurismo, el cual constituye el mejor sistema de valores para conseguir la independencia económica y superar el impacto de la crisis sobre la población con menos recursos.

Un ejemplo de esto son los trabajadores/as que forman parte de las organizaciones de la EP, los cuales también pueden ser descritos como “independientes”, o que “son sus propios jefes”, comparten muchas de las características que son valoradas en los emprendedores aceptados desde el emprendedurismo neoliberal: consiguen sus propias herramientas, se esfuerzan día a día, están sometidos a la incertidumbre, se arriesgan, se endeudan, proyectan, toman decisiones, desarrollan prácticas creativas de subsistencia.

A pesar de esto, desde el discurso emprendedor convencional no se los reconoce como tales, al estar fundados en el trabajo y no en el capital, tener un origen popular, y aún más cuando forman parte de organizaciones reivindicativas del sector son profundamente denostados y sometidos a una estigmatización clasista. Estas historias de vida y de lucha no salen en los suplementos de diarios y revistas. Por lo tanto, muchas de las características positivas adjudicadas a los emprendedores también podrían ser compartidas por los emprendedores de la EP.

El discurso del emprendedurismo neoliberal interpela a los emprendedores de la EP como microempresarios, así los evalúa en función de lo que les falta para ser empresas, por ejemplo, se los considera informales, de baja escala, productividad y calificación, escaso capital, ilegales, escasa incorporación de conocimiento científico o poca complejidad/valor agregado, falta de garantías reales para acceder a créditos bancarios, presencia de trabajo familiar (Coraggio, 2018).

La mirada empresarial fue permeando formas de pensar, hacer y decir sobre la clase trabajadora, lejos de la idea de trabajo asociativo, solidario, los valores de ayuda mutua, reciprocidad, y bienestar colectivo, el emprendedor individual liberado de horarios, rutinas y dependencias rompe con las redes de solidaridad y su identidad colectiva como parte de la clase trabajadora.

La economía popular solidaria (EPS): una estrategia para el desarrollo de emprendimientos de la economía popular

Este apartado se basa en las ideas desarrolladas en numerosos trabajos por Jose Luis Coraggio, quien ha teorizado y conceptualizado la Economía Popular y en particular la EPS. En su perspectiva los emprendimientos forman parte del heterogéneo subsistema de la EP, el cual integra a todos aquellos que viven o quieren vivir de su trabajo: es la economía de los trabajadores, sus familias, comunidades, asociaciones, organizaciones y redes de cooperación o ayuda mutua, formales o informales (Coraggio, 2020)⁷.

Para el autor, la unidad primaria de organización de la EP (a diferencia de la empresa para la economía empresarial privada), es la unidad doméstica (UD) (familia o comunidad), lugar inmediato de reproducción de la fuerza de trabajo y, más ampliamente, de las vidas humanas. Las UD desarrollan estrategias cuyo sentido y fuerza intrínseca está dado por la reproducción de la vida de sus miembros, y cuya principal fuente es la efectivización de sus capacidades de trabajo, lo que el autor denomina fondo de trabajo, aunque esto no implica que no cuenten con otros recursos, por ejemplo, con formas de propiedad formal precarias o pequeños ahorros. Por otro lado, combinan la producción para el autoconsumo con una intensa participación en los mercados (Coraggio, 2013).

Los emprendimientos de la EP comparten la misma lógica que las UD, es decir, buscan reproducir sus vidas, vivir dignamente y no acumular capital sin límites, por ello, no interesa minimizar el uso del trabajo tanto como usar eficientemente los recursos que escasamente obtienen en el mercado con sus ingresos. Por este motivo, el comportamiento de sus responsables no pueden ser interpretados desde el tipo ideal de la empresa capitalista, ni pueden ser separados de la lógica de realización del fondo de trabajo de la UD en su conjunto y de su participación en otras actividades dirigidas a la satisfacción directa de necesidades, por lo tanto, no deben ser considerados microempresas de capital, aunque puedan evolucionar hacia esas formas (Coraggio, 1999, 2013a).

A su vez, las UD pueden extender su lógica reproductiva tanto a emprendimientos mercantiles individuales, como familiares y asociativos como las cooperativas y mutuales⁸, pueden incluir miembros de la UD (familiares o no) así como otros trabajadores asociados o contratados.

Mayoritariamente los emprendimientos de la EP se desarrollan en la vivienda familiar, compartiendo espacio con las actividades cotidianas o bien en una parte de la vivienda exclusivamente dedicada al emprendimiento, por lo que las condiciones, servicios básicos e

infraestructura no son aptas para desarrollar actividades productivas. A su vez, las tareas dentro del hogar (muchas de las cuales antes se realizaban para el consumo de la familia) se transforman en productos o servicios comercializables generando una mayor interdependencia entre los miembros de las unidades domésticas, tanto hombres y mujeres realizan indistintamente diversas ocupaciones, la separación entre “trabajo” y “vida” es sumamente difusa, lo cual impide calcular y monetizar las horas de trabajo de manera “individualizada” de las labores domésticas (Vitali, 2016).

Respecto al proceso productivo, la maquinaria con la que cuentan es insuficiente para lograr niveles de productividad competitivos, lo cual limita la eficiencia, impide incrementar la producción y disminuir las horas de trabajo, provocando que la jornada laboral se extienda rozando la autoexplotación y obliga a tercerizar parte de la producción, lo que implica mayores costos de producción, estas dificultades impiden a las/los trabajadores mantenerse y reproducirse, debiendo recurrir a otras actividades productivas para alcanzar los niveles de subsistencia (Vitali, 2016).

Estos obstáculos limitan la acumulación de capital restringiendo la utilización del excedente a la reposición del capital de trabajo, dificultando el abastecimiento regular de insumos y la compra mayorista que posibilita el acceso a precios más convenientes. A su vez, todos estos factores condicionan la comercialización y la calidad de la producción demandadas para su habilitación siendo rechazados por espacios de comercialización formales y quedando limitados a comercializar en el barrio bajo la modalidad de trabajo a pedido que impide vender a mayor precio.

Teniendo en cuenta estas problemáticas y considerando la dificultad de promover en forma individual los emprendimientos asegurando su sostenibilidad en forma puramente mercantil, Coraggio (2013a) propone la estrategia de dotar de escala, asociatividad y organización a la EP. Esta propuesta es conceptualizada como Economía Popular Solidaria (EPS)⁹.

El autor considera la EPS como una etapa de transición hacia la construcción de un sistema económico social y solidario cuya base empírica es la EP realmente existente, que forma parte del sistema capitalista. La transición se piensa como un proceso gradual de ampliación de grados de autonomía, complejidad y conciencia colectiva de la necesidad de construir otra economía en conflicto con la lógica del capital (Coraggio, 2020).

Si bien la EP existente no es solidaria por naturaleza, sino que está atravesada por prácticas y valores del sistema capitalista¹⁰, existen allí relaciones de solidaridad derivadas de su sentido reproductivo y su inserción en la comunidad. Por lo tanto, una tarea es profundizar las relaciones solidarias ya que *“las economías realmente existentes no resultan de una*

evolución natural, se construyen desde dentro o sobre la base del sistema económico que se quiere reemplazar, desde la política y desde la sociedad organizada”.

La EP cuenta con un potencial reprimido y desarticulado, para efectivizarlo¹¹, entre otras tareas, es necesario dar una lucha contrahegemónica por el sentido del trabajo, dotar de organización a emprendimientos fragmentados y heterogéneos, promover formas de gestión asociativa, democráticas y participativas, articular las cadenas de valor, promover la constitución de cooperativas, redes solidarias y subsistemas productivo-reproductivos complejos, desarrollando formas de representación y coordinación que vayan más allá de los miembros de cada micro-organización, redistribuir recursos, construir mayores niveles de solidaridad y cooperación, e integrarla a un proceso de transformación de la matriz productiva, entre otras (Coraggio, 2013a).

Las políticas y programas de formación para emprendimientos tienen un lugar central en la construcción de dicho potencial. Los emprendimientos, las organizaciones, comunidades y redes no son naturalmente solidarios, por ello construir una EPS es un trabajo profundamente político y cultural, por ello, los programas de formación deben brindar otros marcos conceptuales desde los cuáles los trabajadores/as de la EP puedan comprender e interpretar sus vivencias cotidianas y su potencial, construir visiones críticas del mundo apoyadas en sus experiencias y reconocerse mutuamente intercambiando sus experiencias y proyectos¹².

Tanto los movimientos sociales que organizan y disputan el imaginario social y las identidades colectivas, como los municipios que implementan programas de formación en emprendedurismo deberían asumir un marco teórico coherente con la propuesta de la EPS, convocando a los emprendimientos como trabajadores/as y no como gérmenes de empresas, asumiendo una visión política que discuta con el sentido común hegemónico y no abonen a la construcción identitaria de estos desde una subjetividad individualista, meritocrática y competitiva, que invisibiliza los condicionamientos del sistema capitalista.

No basta con inyectar recursos, resulta fundamental diferenciar el llamado a la capacidad de emprender solidariamente, con el discurso emprendedor individualizante propio del neoliberalismo, y apostar a fortalecer la formación de sujetos colectivos con capacidad de acción autónoma reflexiva, y la creación de espacios públicos de encuentro, debate y decisión de los diversos sectores e intereses de la comunidad local (Coraggio, 2018). Para ello, hacen falta miles de activistas y promotores con una visión común del sentido y resultados posibles de su acción¹³.

A su vez, la construcción de una EPS implica superar las intervenciones a nivel microeconómico que reproducen la fragmentación comenzando, no por la promoción de

emprendimientos individuales, sino a partir de intervenir, desde un principio, sobre el nivel meso-socioeconómico, en el que se comienza a superar la fragmentación del sector. Este nivel resulta estratégico para lograr escala y complejidad constituyendo sujetos colectivos que afirmen una racionalidad reproductiva complementaria con las políticas públicas y en competencia con las empresas de capital (Coraggio, 2013b).

Las políticas de promoción de emprendimientos en el nivel local

En las últimas dos décadas, los distintos niveles del Estado han implementado diversas políticas públicas para potenciar los emprendimientos, particularmente en el nivel local. Los municipios han asumido nuevas funciones y competencias involucrándose activamente en la promoción del trabajo y el desarrollo territorial desplegando una serie de políticas de promoción dirigidas al heterogéneo universo de trabajadores independientes, autogestionados y sus organizaciones que se distinguen de enfoques asistenciales¹⁴ (Hopp, 2017).

A partir del año 2015, las políticas socioproductivas del Estado nacional se han caracterizado por priorizar entre sus destinatarios a individuos o familias y promover su inserción en los mercados bajo un enfoque centrado en las capacidades emprendedoras (Muñoz, 2021) que ha contribuido a diluir o poner en crisis las identidades asociativas y cooperativas construidas bajo las políticas previas (Hintze, 2018). En este contexto, se ha verificado un desmantelamiento, desconocimiento o la restricción de los alcances¹⁵ de las políticas más identificadas con la economía social, solidaria o popular (Muñoz, 2019), mientras han cobrado impulso políticas atravesadas por un discurso de emprendedurismo individual.

El nivel local no ha sido ajeno a esta tendencia, cada vez más municipios adoptan políticas de promoción de emprendimientos que se corresponden con esta mirada (Muñoz, 2021) que se ha consolidado como hegemónica en las políticas públicas de promoción de emprendimientos, inclusive en numerosos casos este modelo se presenta como una política socioproductiva de economía social, lo cual puede imputar el fracaso de las experiencias productivas a un colectivo que pugna por la construcción de “otra economía”.

A pesar de que son numerosos los trabajos que dan cuenta de que promover emprendimientos desde el Estado es sumamente dificultoso como también que estos logren ingresos y condiciones dignas de trabajo de forma permanente (Abramovich y Vazquez, 2004; Abramovich, 2007; García y Fontanet, 2018; Vitali, 2018; Cardozo y Massera, 2019) debido a la gran cantidad de factores que condicionan su sostenibilidad en el mercado capitalista.

Los municipios no necesariamente por su escala y limitados recursos deben restringir sus intervenciones a un nivel microeconómico¹⁶.

En línea con la perspectiva neoliberal, el abordaje convencional/individual de las políticas de promoción de emprendimientos no comprende a los mismos como parte de las unidades domésticas (en adelante UD) de la EP, es por ello que las intervenciones intentan separar lo mercantil y lo reproductivo. Coraggio (2015) considera que estas políticas no suelen tener en cuenta la realidad y las tensiones que atraviesan a las unidades domésticas, ya que abordan las prácticas de los sectores populares desde supuestos de mercado, desconocen las relaciones entre la historia de la comunidad, de la familia, las trayectorias laborales y de asentamiento, las expectativas y valores de los individuos y de los colectivos, etc.

En otras palabras, las intervenciones estatales sobre los emprendimientos de la EP se caracterizan por asimilar a estos a las empresas cuyo sentido es la acumulación de capital, por ello, se proponen separarlos de la economía doméstica, desconociendo su lógica específica, la de la reproducción de la vida, incluso considerando que no hacerlo resulta irracional.

Este abordaje convencional puede considerarse parte de la corriente integracionista (Coraggio, 2013b), o en palabras de Muñoz (2021), como políticas de “EP mercantilista”. Esta categoría desarrollada por Coraggio (2013a) describe un conjunto de rasgos que configuran una forma de pensar e intervenir sobre la cuestión, el autor describe que esta corriente se focaliza en lograr la integración social, y en el alivio de la pobreza vía (re)inserción de grupos de personas excluidas del mercado de trabajo, la promoción de emprendimientos locales se dirige al autoempleo, actuando a nivel microeconómico, además “se preocupa por lograr la sustentabilidad de los emprendimientos mercantiles, tiene como paradigma la empresa de capital (explícita o implícitamente): su modo de cálculo de los costos y resultados, el concepto de “ganancia” y de “capital”, pero sobre todo su concepto de eficiencia y por tanto de racionalidad” (Coraggio, 2013b:14).

Otra características de esta corriente es que busca separar el emprendimiento (visto como un germen de una empresa) y la economía doméstica/familiar o comunitaria, la asociatividad se fundamenta sólo a partir de la eficiencia y la competitividad, las relaciones comerciales son concebidas como intercambios de mercado, sus prácticas se adscriben en una racionalidad instrumental, su objetivo es actuar allí donde el mercado capitalista global no ve oportunidades de acumulación, se dirige a integrar a los trabajadores excedentes, a los que exige sostenerse sobre la base de sus propios resultados produciendo eficientemente y compitiendo entre sí y con las empresas capitalistas en los mismos mercados (Coraggio, 2013).

Desde este enfoque, se utilizan herramientas de promoción que en sus fundamentos asimilan los emprendimientos de la EP a formatos microempresariales¹⁷, desconociendo sus especificidades y sentidos, y cuyo objetivo es brindar asistencia a fin de crear condiciones para la inserción mercantil de los emprendimientos¹⁸.

Aquí se propone identificar los aportes de dos programas locales a la construcción de una EPS en sus respectivos territorios. Para evaluarlo se tomarán como referencia criterios elaborados por Muñoz (2021) quien construye indicadores para identificar y caracterizar tipologías de municipios en función de sus aportes a la construcción de un “sector orgánico de ESS”.

A diferencia de ese trabajo, aquí se tomarán como unidad de análisis los programas de formación y asistencia técnica para emprendimientos, lo cual requiere construir criterios específicos para el caso, por ello, se definieron los siguientes:

1. La relevancia asignada a la asociatividad. Esto es, si se promueve la asociatividad como un objetivo a alcanzar.
2. La presencia/ausencia de co-construcción o co-producción en el diseño e implementación de la política.

A los dos criterios utilizados por Muñoz podrían agregarse otros cuatro identificados a partir de las fuentes bibliográficas revisadas. En particular, resulta relevante considerar:

3. El diseño de la asistencia técnica. En particular, si se realiza en función de las necesidades específicas de los emprendimientos (entendiendo la asistencia como proceso) y de forma interdisciplinaria o bien de forma fragmentada, rígida y/o aislada (Abramovich, 2007, Repetto, 2010).
4. El vínculo con otros programas locales, provinciales o nacionales. Si el programa dialoga o articula acciones con otros programas e intervenciones estatales a fin de constituir una propuesta de acompañamiento integral.

Por otro lado, para analizar particularmente los materiales de formación se tomaron como referencia 3 criterios o ejes propuestos por Kaplun (2002) y adaptados por Dodaro [*et.al*] (2014) utilizados en el análisis de materiales de formación de diversos movimientos populares urbanos, de esta manera se analizará la visión desarrollada en los materiales de formación respecto a los conceptos propios del campo de la Economía Social y Popular (EsyP) lo cual permitirá analizar si las categorías y contenidos desarrollados en las instancias de formación se corresponden al campo de la ESyP, contribuyendo a la disputa por la identidad, el sentido y alcances respecto del emprendedurismo neoliberal hegemónico:

5. Dimensión político-pedagógica de la formación, incluye el análisis de los objetivos de la formación, el tipo y perfil del destinatario, la intencionalidad política de la formación y los supuestos en torno a sus “ideas constructoras”, es decir, “aquellas sobre las cuales, con las cuales y frecuentemente contra las cuales se intenta construir una nueva percepción, una nueva conceptualización, o una habilidad a partir del material” (Dodaro *et.al*, 2014:10). Lo cual permite evidenciar los posicionamientos políticos ideológicos de los programas de formación¹⁹, también corresponde a este eje el análisis de la modalidad de trabajo propuesta, las estrategias y las tácticas didácticas.
6. El eje conceptual que refiere a los contenidos, su selección y organización, aquí se analizan decisiones relativas a la selección de fuentes y conceptos, la jerarquización conceptual, la interrelación y la red conceptual lógica, como los aspectos más relevantes a considerar a la hora de iniciar el proceso creativo de armado del material. Esto permitirá identificar en los materiales de formación si las categorías y contenidos desarrollados se corresponden al campo de la economía social y/o popular contribuyendo a la disputa por la identidad, el sentido y alcances respecto del emprendedurismo neoliberal hegemónico.
7. Por último, el eje comunicacional refiere a las figuras retóricas o poéticas, y en general a los modos concretos de relacionamiento con los destinatarios que propone el material: cómo son interpelados y cómo son recuperados los modos de hablar y expresarse, los consumos culturales y los contextos de los destinatarios Dodaro [*et.al*] (2014).

A los criterios mencionados, se suman dos criterios analíticos que permitirán determinar la visión predominante de estos programas:

8. Sostenibilidad del emprendimiento: Se busca reconocer si los programas adoptan una visión ligada a la una sostenibilidad socioeconómica o bien a una sostenibilidad mercantil estricta²⁰.

9. Nivel de acción del programa: Es decir, si se trata de un programa cuyo nivel de intervención es micro, meso o sistémico.

El análisis en base a estos criterios permitirá determinar la visión predominante de las herramientas de formación en relación a la sostenibilidad del emprendimiento. En particular, reconocer si adoptan una visión ligada a la una sostenibilidad socioeconómica o bien a una sostenibilidad mercantil estricta (Coraggio, 2008), como también establecer el nivel de acción

del programa, es decir, si se trata de un programa cuyo nivel de intervención es micro, meso o sistémico.

Por último, es necesario aclarar que si bien las acciones del Estado local son fundamentales a la hora de construir una EPS en el territorio, de ninguna manera resultan suficientes para enfrentar ese desafío. Se entiende que este objetivo trasciende la responsabilidad del mismo y, aún más, de una dependencia, un programa o los componentes de estos que aquí se analizan. Sin embargo, los programas pueden contribuir y expresar la visión y direccionalidad de las políticas del Estado local en su interpretación e intervención sobre el problema de la economía social y popular.

Experiencias de políticas locales de promoción de emprendimientos en la Provincia de Santa Fe

El programa Rosario Emprende

Origen y ubicación institucional

En el año 2003 la Municipalidad de Rosario creó la Subsecretaría de Economía Solidaria como parte de la Secretaría de Promoción Social, esta se constituye en una de las primeras dependencias estatales locales que se propone abordar el heterogéneo universo de emprendimientos, empresas recuperadas, cooperativas y mutuales.

En función de los rubros mayoritarios identificados en los emprendimientos se desarrollaron 8 programas, entre ellos, Agricultura Urbana; Alimentos; Producciones animales; Pesca artesanal; Artesanías; Vestimenta y calzado; Servicios a la construcción y Reciclado de residuos. Además, se creó un marco legal para los mismos y un sistema de ferias para comercializar las producciones.

Estos programas se propusieron fortalecer emprendimientos productivos a través de la adquisición de herramientas, insumos, capacitaciones, institucionalización y formalización. Para ello, en el año 2000 y 2001 se creó el Registro Municipal de Emprendimientos Productivos Locales con el objetivo relevar los diversos emprendimientos productivos existentes en la ciudad, también se creó el sistema para auditar los productos alimentarios fabricados y comercializados en la ciudad, denominado Gestión de Inocuidad de Producto (GIP) respectivamente (Vitali *et al*, 2017).

Uno de los objetivos de la Subsecretaría fue promover un marco legal y acciones de promoción para los emprendimientos productivos enmarcándolos por fuera de las políticas sociales asistenciales bajo un enfoque que recupera el “trabajo” de los destinatarios a través del emprendedurismo, entendido como un actividades económicas informales de autoempleo, generadas en el ámbito doméstico, cuyo objetivo principal es lograr la subsistencia y reproducción del grupo familiar (Vitali, 2016).

A partir del año 2015 se jerarquiza la Subsecretaría de Economía Solidaria ascendiendo al rango de Secretaría municipal, y pasa a denominarse “Secretaría de Economía Social”²¹. En ese mismo año se crea el programa Rosario Emprende que reemplaza a los programas específicos por rubro diseñados en función de la cadena de valor y que tenían una lógica más autónoma. El programa Rosario Emprende puso el foco en la territorialidad priorizando que los emprendimientos más allá de su rubro de actividad concurren a su Centro Municipal de Distrito correspondiente, y puedan inscribirse allí, reemplazando la ventanilla única de la municipalidad.

En el año 2019 la Secretaría de Economía Social vuelve a su rango original de Subsecretaría pasando a depender de la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat, en el año 2020 la Escuela de Emprendedores cambia su nombre a “Escuela de Emprendimientos Sociales”. En esta nueva etapa, el programa suma al equipo facilitador nuevos capacitadores especializados por rubro productivo.

Objetivos

Según la página oficial de la municipalidad de Rosario²², *“la Escuela de Emprendedores es un espacio educativo orientado a la capacitación de emprendimientos con base en la educación popular, que tiene como finalidad brindar herramientas sencillas, accesibles y prácticas que permitan fortalecer y profesionalizar los emprendimientos individuales y/o familiares y cooperativos”*.

Los objetivos trazados por el programa tienen que ver con: promover emprendimientos productivos familiares y asociativos que sean sostenibles económica, social y ambientalmente, fomentar mayor autonomía económica en los emprendimientos, haciendo eje en la agrupación y articulación entre pares, a fin de encarar estrategias colectivas por sector productivo para la resolución de sus problemas y puntos críticos, fortalecer la subjetividad y derechos económicos de las mujeres, a través de un enfoque educativo transversal que incorpora la economía feminista” (Escuela de Emprendimientos Sociales, 2021: 45).

Destinatarios

Está dirigido a vecinos de la ciudad con un proyecto ya en marcha vinculado a la elaboración de productos artesanales o la prestación de servicios y oficios. Los requerimientos son: ser mayor de edad y recibir la convocatoria de los equipos de economía social de los 6 CMD, previa entrevista diagnóstica.

Un artículo producido el año 2021 por la Escuela de Emprendimientos sociales y que refiere a los primeros años del programa (2015-2019) señala que el perfil socioeconómico mayoritario de las personas que participan de la Escuela son mujeres de mediana edad (45 a 60 años) con hijos a cargo y únicas proveedoras del hogar (75%) que realizan tareas productivas (vinculadas a su emprendimiento) y las tareas reproductivas (de cuidado) haciendo frente a numerosas dificultades (Escuela de Emprendimientos Sociales, 2021: 43).

Las actividades se basan en saberes preexistentes, producción de alimentos, artesanías, textiles y actividades de diseño (indumentaria, accesorios, bijou, zapatería), y minoritariamente servicios. Respecto a los hombres participantes, la mayoría son de mediana edad y optan mayoritariamente por oficios y servicios varios (herrería, carpintería, albañilería, servicios de mantenimiento/ reparación domiciliaria, etc.). Participan en el programa ya sea por haber elegido el autoempleo de forma autónoma, o como consecuencia de su expulsión del mercado de trabajo formal y las consecuentes dificultades de reinserción en el mismo”. Además, la mayoría de las personas inscritas no alcanza el nivel secundario completo, y hay muy poca población con nivel universitario completo. En cuanto a las características de las unidades productivas predominan la baja capitalización, poco margen de ahorro, y mayoritariamente no cuentan con formalización a través de monotributo (Escuela de Emprendimientos Sociales, 2021: 43).

La enorme mayoría de los emprendimientos participa de la fase 1, la cual funciona como la puerta de entrada para todas las herramientas disponibles para el sector. La mayor demanda se encuentra en la fase 1, el 75% de los interesados están en condiciones de iniciar el ABC del Emprendedor, mientras que a los niveles de “incubadora” o “aceleradora” únicamente llega el 25% de los interesados. Estas últimas dos instancias o etapas de acompañamiento, están previstas para sectores de mayor importancia económica que las que suelen desarrollarse en barrios populares (Vitali, 2018).

Herramientas y etapas del programa

El ingreso al programa se da a través de la solicitud de los emprendedores en los Centros Municipales de Distrito (En adelante, CMD) donde se agendan entrevistas todos los meses con un promotor/a de economía social o bien pueden llegar por derivación de otras áreas. Allí

se les realiza un cuestionario que permite elaborar un diagnóstico del emprendimiento, se busca identificar el perfil de los destinatarios y el estadio en que se encuentran.

En función de esta caracterización se deriva a cada emprendedor a la fase 1 o a la fase 2 del programa. La primera instancia del programa Rosario Emprende es la “fase 1” que se denomina “ABC del Emprendimiento”, se realiza de manera descentralizada en los diferentes distritos de la ciudad, con el objetivo de facilitar el acceso a los interesados.

Según la página web de la Municipalidad de Rosario “el ABC de mi Emprendimiento es un ciclo formativo en el marco del Programa "Rosario Emprende". Este primer itinerario formativo consta de 5 módulos de 3 hs cada uno que se desarrollan bajo el formato de un taller participativo teórico-práctico en el que se trabajan los principales componentes vinculados a la gestión profesional de un emprendimiento autogestivo (diagnóstico y planificación; segmentación y estrategia de comercialización; comunicación y diseño del proyecto, taller de costos y precios, diseño preliminar de modelo de negocio). Los talleres se dictan en pareja pedagógica, cada pareja acompaña los mismos distritos cada 3 meses para garantizar una mayor cercanía y facilitar el seguimiento lo que permite conocer la trayectoria y el desempeño durante el cursado.

En los últimos 3 años, se incorporan dos nuevas fases al trayecto formativo, la “fase 2” denominada “Fortaleciendo mi emprendimiento” consiste en un trayecto formativo de cuatro (4) encuentros orientado a profundizar, fortalecer y poner en práctica con casos concretos los contenidos vistos en el ABC, sobre todo en aspectos contables y comerciales, mapeo de actores para fortalecer la inserción comercial e identificar aliados en el barrio, como también contenidos de higiene y seguridad, teniendo en cuenta que la mayoría de los emprendimientos comparten la unidad productiva con el espacio doméstico. La fase 2 tiene la particularidad de que desde el primer encuentro se realiza una segmentación entre 3 rubros (alimentos, diseño, servicios/oficios), que se mantendrá en fase 2 y 3, apelando a una metodología participativa, grupal y práctica. El hilo conductor gira en torno a la construcción de un lienzo CANVA, profundizando especialmente la estrategia comercial del emprendimiento y asegurando la estructura económica. Se ayuda al emprendedor/a a mapear aliados clave de su proyecto, a valorizar más su trabajo y a organizarse de forma más eficiente en su unidad económico-productiva.

Por último, la fase 3 denominada “Profesionalizando mi emprendimiento” dirigida a quienes culminaron la fase 2 consiste en un “trayecto formativo de cuatro (4) encuentros que apunta a concluir una óptima planificación de tiempos, recursos, actividades para efficientizar procesos y conseguir una mayor profesionalización de los emprendedores. Quienes cumplen con la

participación en cada fase reciben un estímulo. Para el mes de octubre de 2023 el incentivo económico por completar la primera fase es de \$10.000 y el mismo monto en fase 2 y 3, totalizando \$30.000. Según la Directora de la Escuela de Emprendimientos esto funciona como un incentivo para sostener el cursado y cubrir gastos de movilidad, no permite impulsar el emprendimiento, aunque en algunos casos permite comprar materia prima.

En cuanto a la asistencia técnica, el programa también brinda la posibilidad de consultar sobre aspectos de marketing digital y redes solicitando entrevista, como también los días viernes realizar consultas con especialistas en aspectos contables, sobre formalización y monotributo.

Para finalizar se destaca la realización de un monitoreo según los distritos sobre el desempeño y la tasa de deserción en el cursado. En una reunión semanal los 6 coordinadores de distrito se reúnen para evaluar los resultados encontrándose que mayoritariamente de la fase 1 a la 2 existe una deserción en torno al 10 o 15% y en la fase 2 a la 3 continúa un 95% de los participantes. Los principales obstáculos que hacen al abandono son identificados con la falta de definición del proyecto productivo, la inestabilidad propia del sector teniendo en cuenta la urgencia y la necesidad de tener un ingreso, las tareas de cuidado, contemplando esto último, las capacitaciones se realizan en el horario de 8:30 a 11 hs para permitir que las mujeres tengan tiempo de llevar e ir a buscar sus hijos/as a la escuela (*Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023*).

Articulación con otros programas y jurisdicciones

En cuanto a la articulación con áreas y programas municipales, Rosario Emprende y particularmente la Escuela de Emprendimientos Sociales funcionan como una puerta de entrada a otros programas que apoyan la comercialización, la capacitación en aspectos asociativos, seminarios breves sobre aspectos específicos de gestión, comunicación, o comercialización e incluso vinculados con perspectiva de género y economía feminista. Por ejemplo, aquellos emprendimientos que transitaron el ABC y solicitan el ingreso a ferias y mercados son evaluados por una asesora en diseño y en el caso de los emprendimientos alimentarios se certifican buenas prácticas en inocuidad alimentaria otorgando el GIP (Gestión inocuidad de producto) previa visita domiciliaria. Luego por medio del Registro Social se deriva cuando hay vacante.

Desde la Escuela de Emprendimientos Sociales también se acompaña a través de la educación cooperativa la generación de ferias cooperativas autogestivas, estas transitan sus propios procesos grupales y comunitarios en la ciudad, con mayor autonomía y con eje en sus

propios reglamentos, roles y responsabilidades y acuerdos operativos, esta modalidad comenzó en 2017 ante la gran demanda para ingresar a ferias, creándose una coordinación de ferias autogestivas.

Bajo esta modalidad, aquellos emprendimientos que pasan por el ABC del emprendimiento y quieren conformar una feria autogestiva deben realizar una serie de entrevistas y reuniones de preparación como grupo precooperativo, identificar una plaza o barrio, luego el distrito correspondiente o la Dirección de Ferias y Mercados derivan a la Escuela de Emprendimientos que brinda 3 talleres de 3 hs para asistir en la conformación de una comisión de trabajo, que permita definir roles y funciones, diseñar un reglamento interno, y la propuesta de comercialización. Actualmente existen 16 ferias autogestivas en la ciudad.

Durante el año 2019 comenzó a dictarse un ciclo de talleres con perspectiva feminista transversal a las diferentes fases llamado “Juntas hacemos economía”, se inicio como una mesa de experiencias de mujeres participantes, donde se trabajaron temas de educación financiera, cooperativas de cuidado, y comercialización asociativa, cada año surgen nuevos contenidos y dinámicas en función de las necesidades del grupo. El programa está dirigido a integrantes del colectivo LGTBI y mujeres emprendedoras con proyectos productivos en marcha, que hayan transitado alguna instancia del Rosario Emprende y/o estén vinculadas con otras pares en algún espacio colectivo o comunitario (feria cooperativa, organización social, comedores comunitarios, etc).

Este ciclo, que se desarrolla anualmente con encuentros mensuales desde marzo a noviembre, propone fortalecer la autonomía económica y los derechos del colectivo que integran, con eje en su economía familiar, el emprendimiento productivo que gestionan y los lazos y vínculos entre pares²³. Otras líneas de trabajo que ponen en el centro las organizaciones de la Economía Social con perspectiva de género, tiene que ver con el acompañamiento a cooperativas de cuidadoras domiciliarias, el municipio ha creado una nueva categoría de compra pública para contratar servicios de cuidado a estas cooperativas articulando con la Secretaría de Salud. En este sentido, otras articulaciones se dan con la Dirección de Adultos y Adultas Mayores brinda capacitación técnica en cuidados gerontológicos y la Escuela de Gerontología dicta un módulo de introducción a las cooperativas de cuidado para formar en la salida laboral en cooperativas.

En cuanto a la compra pública, se cuenta con un padrón de agentes de cobro, el cual consiste en una base de datos de proveedores del Estado, por ejemplo, las meriendas y desayunos se contratan a emprendimientos que han pasado por el programa, también se han convocado a emprendimientos para hacer souvenirs y regalos.

Otras articulaciones con programas nacionales que pueden mencionarse tienen que ver con el financiamiento. Durante el año 2023 se otorgaron por primera vez 85 créditos por medio de un fondo rotatorio de microcréditos proveniente de la Comisión Nacional de Microcréditos (CONAMI) para emprendimientos que transitan el ABC, y se proyecta dar más volumen a ese fondo. También con el Programa de Empleo Independiente (PEI), se derivan personas que han transitado el ABC como requisito base, ya que según la experiencia son los que tienen una base de conocimiento más sólida para trabajar en profundidad.

El programa Rafaela Emprende

Origen y ubicación institucional

El programa Rafaela Emprende nace en el año 2009 y en su historia cuenta con numerosos cambios, hasta ese año la ciudad contaba con una gran cantidad de instituciones públicas y privadas que generaban acciones de apoyo a emprendedores, sin embargo, no estaban coordinadas lo cual impedía el uso eficaz de los recursos, a partir de este diagnóstico el Estado local se propuso convocarlas para que hagan su aporte a la creación del programa. (Peiretti, 2019).

El mismo fue diseñado conjuntamente entre la Municipalidad de Rafaela, la Asociación Civil para el Desarrollo y la Innovación Competitiva Agencia Rafaela (ACDICAR) a través del “Programa de Competitividad Territorial” financiado por el BID-FOMIN, y el Centro Comercial e Industrial de Rafaela y la Región (CCIRR).

En el año 2023 la coordinación general está a cargo del Municipio, a través de su Secretaría de Desarrollo Económico, Innovación y Relaciones Internacionales, y del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) de Rafaela, además participan otras instituciones locales como el Centro Comercial e Industrial de Rafaela y la Región), el sector del conocimiento (Universidad Tecnológica de Nacional –Facultad Regional Rafaela, Universidad Católica de Santiago del Estero Dirección Académica Rafaela, Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA, de Rafaela) e instituciones mixtas como la Agencia de Desarrollo de Rafaela. De la misma manera, participan del Programa otras organizaciones como Endeavor, Junior Achievement y Fundación Empretec (Municipalidad de Rafaela, 2013).

Objetivos

Según el sitio web oficial de la Municipalidad, Rafaela Emprende *“es un programa con fuerte arraigo territorial que busca, a través de la articulación conjunta de distintas instituciones, el desarrollo de diferentes emprendimientos en la ciudad de Rafaela. Se lleva a cabo mediante un proceso participativo entre diversos actores sociales trabajando en conjunto, con una estrategia definida, y con el objetivo de estimular tanto la actividad económica como el fomento de un empleo de calidad en el territorio, aprovechando los recursos y el contexto en el cual se ve inmerso dicho territorio”*.

Los principales objetivos del programa son: fortalecer el desarrollo de nuevos emprendimientos, capacitando y asistiendo a sus fundadores, posicionar la temática en la sociedad, y vincular los emprendimientos con diversas fuentes de financiamiento e identificar casos exitosos para difundir los aprendizajes (Municipalidad de Rafaela, 2013).

El programa se propone construir un abordaje integral que reúne componentes de capacitación y asistencia técnica. La realización de talleres y cursos de formación son el “corazón del programa”, su objetivo es *“fortalecer y ampliar las competencias, habilidades y conocimientos de los emprendedores para que puedan gestionar eficientemente sus negocios en un entorno cada vez más competitivo. Para ello se han planteado diversos módulos de capacitación, todos ellos con similares características: breves, dinámicos y que aporten herramientas de sencilla aplicación”* (Municipalidad de Rafaela, 2023).

El programa posee un fuerte basamento teórico en la idea de desarrollo territorial, por ello, se hace énfasis en la idea de generar redes y un ecosistema emprendedor que potencie los emprendimientos y les permita construir competitividad²⁴.

Destinatarios

Tiene como destinatarios a emprendedores/as tanto formales/informales, que produzcan un bien o brinden un servicio (no admite emprendimientos comerciales) que se encuentren en una fase de iniciación del proyecto o bien de consolidación. La selección de los destinatarios se hace a través de un formulario de inscripción donde se consulta si la persona tiene otro trabajo en relación de dependencia o no, para identificar si el emprendimiento complementa ingresos o bien es su fuente principal.

Los perfiles de las personas que participan es muy variado, en su mayoría son mujeres entre 20 y 45 años, con secundario completo, incluso un alto porcentaje tiene algún grado de avance en nivel terciario o universitario, y los emprendimientos en su mayoría no están formalizados.

Respecto a rubros productivos, si bien no se restringen sectores, la mayoría son del rubro textil, desde personas tejido y confeccionan ropa de vestir, artículos de decoración, herrería,

carpintería y productos para la construcción, y otros productos artesanales como velas, cosmética natural, etc (Entrevista a Paula Alexandroff, Coordinadora del Programa Rafaela Emprende, agosto de 2023)²⁵.

Según (Cena y Colombo, 2020:20), “las mujeres representan alrededor del 54% de los participantes desde el año 2013”, incluso en la base misma del programa se explicita que “Rafaela Emprende sigue manteniendo y priorizando en la selección mujeres emprendedoras entre 18 y 40 años, segmento de la población de nuestra ciudad con problemas de inserción laboral”.

Si bien hay particularidades, la principal motivación de las personas que participan del programa a la hora de iniciar los emprendimientos no es la necesidad, los emprendimientos en su mayoría complementan el ingreso familiar, y se intenta segmentar aquellos emprendimientos de subsistencia o surgidos desde la necesidad. (Entrevista a Paula Alexandroff, Coordinadora del Programa Rafaela Emprende, agosto de 2023). En palabras de la coordinadora *“no trabajamos tanto con emprendimiento así como 100% de necesidad, de esos que deben salir a hacer panificación porque no tienen para comer... Estas situaciones son abordadas por la Oficina de Empleo a través de otros programas, ya que requieren otro acompañamiento y sobre todo financiamiento para iniciar y como el Rafaela Emprende no brinda financiamiento los derivamos al Programa Empleo Independiente donde se le asigna un subsidio para la compra de la maquinaria o de lo que necesite y se les da capacitación”*.

Herramientas y etapas del programa

La solicitud de ingreso al programa se realiza a través de un formulario virtual publicado a través de redes sociales, luego un equipo de tutores del programa evalúan las respuestas y el potencial del proyecto emprendedor, teniendo en cuenta la claridad de la idea de negocio y la trayectoria, los cupos son limitados a 50 personas por año, ya que hay 4 tutores distribuidos entre los participantes que acompañan durante todo el trayecto del programa.

Durante el año 2022 el programa Rafaela Emprende seleccionó 59 emprendimientos de diversos rubros, entre ellos: textil, alimenticio, herrería, mueblería, servicios de decoración, carpintería. De los cuales el 19% se encuentra en funcionamiento con una antigüedad mayor a 2 años, un 53% con una antigüedad menor a 2 años y un 28% en fase de ideación.

En total se dictan 54 horas de capacitación distribuidas a lo largo de 6 meses divididas entre 10 y 11 módulos con encuentros de 2hs, variando en cada edición según las necesidades del mercado y que los emprendedores iban planteando (durante 2022 se incorporaron un taller de transformación digital dictado por UNRAF y en 2023 un taller de metodologías ágiles)

(Entrevista a Paula Alexandroff, Coordinadora del Programa Rafaela Emprende, agosto de 2023).

La formación consta de 22 encuentros desde abril a noviembre, en algunos casos el formato de dictado es virtual y en otros es presencial, se organiza en módulos temáticos que recorren diferentes dimensiones o aspectos del emprendimiento, el desarrollo del contenido de cada módulo está asignado a un docente especialista en el tema.

Si bien los módulos básicos se mantienen, en cada edición se pone en común con todas las instituciones que forman parte del programa las temáticas que podrían ser de interés de los emprendedores y en el transcurso del programa se va validando las que no funcionan. Con el correr de las ediciones se han incorporado otros contenidos como un “taller de *pitch*”, aspectos legales e impositivos, una charla con el área de habilitaciones del municipio, para informar los requisitos para habilitar su taller o comercio, asesoramiento legal lo mismo con el registro de marca y producto, para vender por mercado libre, etc.

El programa de contenidos 2022 es el siguiente: 1- *Módulo N°I: ¿Cómo armar mi modelo de negocios? CANVAS - Taller Teórico - Práctico*, 2- *Módulo N°II: Descubrimiento de clientes*, 3- *Módulo N°III: Gestión de costos para emprendimientos y cómo armar un presupuesto*, 4- *Módulo N°IV: Marketing para emprendedores*, 5- *Módulo N°V: Impositivos - Habilitaciones comerciales + MIC*, 6- *Módulo N°VI: Aspectos Legales*, 7- *Módulo N°VII: Taller Manipulación de Alimentos*, 8- *Módulo N°VIII: Márketing digital / E-commerce*, 9- *Módulo N°IX: Calidad y Mejora de Procesos*, 10- *Módulo N°X: Pitch y cómo vender mi producto*.

El curso inicia con el módulo “Como armar mi modelo de negocios”, para esto se organiza un taller teórico práctico donde se divide al grupo de emprendimientos en dos, la herramienta que se utiliza para esto es el lienzo CANVA²⁶.

El Módulo 2 tiene como objetivo aprender a “descubrir al cliente”, donde se explora a que segmento de clientes se dirige el emprendimiento, conocer el perfil, sus conductas, necesidades y deseos.

En el módulo 3 que lleva como título de “*Gestión de costos para emprendimientos*”, se plantea el objetivo de brindar herramientas para comprender la importancia de las finanzas para un emprendimiento, identificar los costos asociados, registrar y mejorar los costos del proyecto, determinar el precio del producto y/o servicio, armar un Presupuesto Financiero - Cash Flow. Para ello, se comparten planillas de excel que son utilizadas para registrar, controlar y mejorar los costos. Se abordan como contenidos los tipos de costos, punto de equilibrio, precios, técnicas de fijación de precios, margen bruto, rentabilidad, utilidad, flujo

de caja, plan de inversión. Se hace referencia a la idea de “sueldo emprendedor”, como la retribución al trabajo del emprendedor.

El módulo 4 titulado “Marketing para emprendedores” se propone desarrollar un plan de marketing en 3 pasos, definiendo objetivos, la marca y las estrategias de acción, aquí se trabaja sobre la identidad de marca, la estrategia, la definición del cliente o “buyer”. La clase se estructura en base a 4 momentos: métodos de captación de clientes (marketing de captación), generar relaciones rentables con clientes (marketing de relaciones), generar una experiencia de compra agradable para el cliente (Marketing de experiencias), y por último, estrategias para crear valor, diferenciar y posicionar la marca.

En el módulo 5 se plantea un taller sobre aspectos impositivos cuyo objetivo principal es conocer las obligaciones tributarias del emprendimiento y las diferencias entre los organismos recaudadores, se trabajan los siguientes conceptos: concepto de Impuestos, sujetos obligados a tributar, conocer las Administraciones y distintos impuestos, monotributo, monotributo social y responsable inscripto, Ingresos Brutos y DreI, Plataformas digitales. En este módulo también se presentan líneas de crédito gestionadas por la Agencia de Desarrollo de Rafaela, destinadas a emprendimientos formalizados con un mínimo de un año de antigüedad, como también se informa acerca de los requisitos para habilitar un emprendimiento en la ciudad de Rafaela.

En cuanto a la asistencia técnica, se incorpora la figura del tutor. Estos son estudiantes avanzados o jóvenes profesionales, egresados de carreras relacionadas a los negocios (Licenciatura en Organización Industrial, Marketing, Comercio Exterior, etc.) que se desempeñan laboralmente en instituciones de la ciudad, por tanto, otro de los objetivos que se le presentan es generar vínculos con el entramado productivo presente en el territorio, buscando establecer “puentes” entre el ecosistema y los emprendimientos. Cada uno de los tutores cuenta en el desarrollo de su actividad con el apoyo de los asistentes técnicos y de los coordinadores del Programa.

Su objetivo es detectar necesidades y acompañar en la implementación de las herramientas propuestas en las capacitaciones. A su vez, realizan visitas periódicas para asistir en el cumplimiento de objetivos y generan informes que marcan la evolución de cada emprendimiento asistido. Dada la importancia adquirida por este actor, se realizaron talleres de capacitación específica en forma paralela a las capacitaciones de emprendedores. Además, se desarrollan “encuentros de tutores” a fin de intercambiar información, chequear el avance del proyecto y redefinir acciones en caso de ser necesario. Los tutores son aportes de las Universidades de la ciudad de Rafaela (Municipalidad de Rafaela, 2013).

Por otro lado, el programa prevé la figura de los asistentes técnicos, son 5 profesionales con experiencia que brindan asesoramiento en temas específicos como Plan de Negocios y Marketing, Costos y Finanzas, Aspectos Legales, Aspectos Impositivos y Calidad y Programación de la Producción. Estos asistentes están disponibles en cualquier momento del proceso para todo tipo de consulta, ya sea de emprendedores o tutores. Las asistencias técnicas se llevan adelante entre el emprendedor/a, tutor/a y consultor/a, dando respuesta a necesidades detectadas e impartiendo acciones a implementar, siempre con la colaboración del tutor/a (Municipalidad de Rafaela, 2013).

Por último, se incorpora la figura del Mentor, estos son empresarios de reconocida trayectoria que pertenecen al Centro Comercial e Industrial de Rafaela y Región (CCIRR) y que brindan charlas donde comparten vivencias, de visiones generales de negocios, se busca motivar y crear vínculos entre emprendedores y empresarios. La mentoría adopta la modalidad de ping pong de preguntas y respuestas para que el empresario transfiera su experiencia y su conocimiento, responda consultas y empiecen a generar un vínculo (Entrevista a Paula Alexandroff, Coordinadora del Programa Rafaela Emprende, agosto de 2023).

Los encuentros se realizan en instalaciones del CCIRR, con la intención de que los emprendedores comprendan la importancia de la gremial empresaria, los beneficios de la asociatividad empresarial, y el importante rol que cumplen los dirigentes institucionales de la ciudad (Municipalidad de Rafaela, 2013). El programa busca marcar una trayectoria, que el emprendedor que pasa por el programa pueda crecer para convertirse en una pyme, que se empiece a ver cómo una pyme y asista o pase por el centro comercial, se asocie²⁷ (Entrevista a Paula Alexandroff, Coordinadora del Programa Rafaela Emprende, agosto de 2023).

Otra iniciativa lanzada a partir del 2020 fue la edición de “Rafaela Emprende Verde”, destinado a emprendimiento con un producto o prácticas sustentables y consistió en charlas abiertas de especialistas en la temática, por otro lado, en el año 2021 se realizaron 3 ediciones de Rafaela Emprende, una en el formato tradicional, el “Rafaela Emprende Verde” en formato virtual y otra edición del programa dirigido a emprendimiento de “economía del conocimiento”. Durante 2023 se realizaron 3 ediciones de Rafaela Emprende integrando el Rafaela Emprende Verde y Economía del conocimiento integrados en una misma capacitación, aunque en algunos casos se tratan temáticas específicas para cada uno”.

Articulación con otros programas y jurisdicciones

En cuanto a las articulaciones entre áreas municipales o con otros niveles del Estado, si bien se mencionó anteriormente a la Oficina de Empleo, la coordinadora del programa destaca que la mayoría de participantes no demanda espacios de comercialización en ferias aunque

cuando existe se avisa a la Secretaría de Cultura quien gestiona la feria local y *“tiene su propia forma de selección y nosotros ahí no interferimos”*.

Respecto al financiamiento el programa articuló en sus primeros años con diferentes instituciones que aportaron financiamiento, pero es a partir de la sanción de la Ordenanza de Microcréditos en marzo de 2014 –que en su implementación se denomina “Rafaela Impulsa”– que se crea una fuente de financiamiento propia, además, se acompaña con asesoramiento para el sostenimiento de los emprendimientos. Según el seguimiento que se realiza desde el municipio, hasta 2018 se entregaron 152 microcréditos, de los cuales el 90% continúa desarrollando su actividad (Municipalidad de Rafaela, 2019)” (Cena y Colombo, 2020:18).

La coordinadora del programa sostiene que, “se brindan créditos para habilitaciones, previamente se brinda una charla sobre requisitos, fechas de apertura, montos aproximados del crédito, formas de devolución. También desde la agencia de desarrollo local, se comparten líneas de financiamiento de provincia y nación, si bien no tienen financiamiento propio, acompañan en la formulación y gestión de proyecto. Otra herramienta municipal es el Centro de Formación al Empresario, donde se ofrece financiamiento regional, a través del senador departamental con líneas de financiamiento más chicas pero de fácil devolución y en caso de mayor necesidad van a la Oficina de Empleo”.

Otra acción a destacar es la articulación institucional a través de la conformación de la “Mesa del Programa Rafaela Emprende” donde mensualmente se reúnen a coordinar acciones representantes del Gobierno local, del sector empresario, universidades, sector científico-tecnológico y organizaciones de la sociedad civil. Peiretti (2019) destaca que al escuchar a los actores del territorio se han realizado cambios, entre ellos, la incorporación de nuevas temáticas de capacitación, cambios en los métodos de dictado, anexando casos concretos a cada uno de los módulos, permitiendo a los emprendedores conectar la teoría con la práctica. Asimismo, se profesionalizaron las tutorías, incorporando 4 profesionales vinculados a las ciencias empresariales para desarrollar este importante rol. Se implementaron los talleres de integración, donde se trabajó la construcción de confianza y fortalecimiento de los lazos entre emprendedores.

Según el Secretario de Producción y Empleo Municipal el programa diferencia entre intervenciones generales y particulares, las primeras buscan nivelar conocimiento y fortalecer la red de emprendedores, en tanto las particulares tienen como principal objetivo atender necesidades específicas de ciertos colectivos como: mujeres, jóvenes desempleados, jóvenes profesionales, estudiantes universitarios, entre otros. Cada uno de ellos se trabaja a través de

un abordaje personalizado, también destaca el el rol del facilitador como generador de espacios de reflexión entre universidad y emprendedores, manejando los tiempos, y decidiendo los momentos de encuentro, liderando y coordinando acciones, aprendiendo a mediar entre diferentes miradas y asumiendo el rol de interlocutor intentando encontrar soluciones a través del diálogo (Peiretti, 2019).

Fortalezas, límites y tensiones de los programas locales de promoción de emprendimientos en función de la construcción de un proyecto de economía popular solidaria.

Luego de presentar las principales características del diseño de los programas, en este apartado se analizarán en relación a los criterios presentados, destacando sus fortalezas, límites y tensiones desde la perspectiva de la EPS, entre ellos, el lugar otorgado a la asociatividad y como la promueve resulta un criterio central a la hora de evaluar una política. En el caso del programa Rosario Emprende, la enorme mayoría de los emprendimientos que participan son individuales/familiares, entre sus destinatarios se incluyen emprendimientos asociativos, sean o no cooperativas formalmente constituidas. La escasa presencia de grupos asociativos se debe no solo a la distancia de muchos sectores cooperativos en relación al Estado municipal sino que “al ser el distrito la puerta de entrada llegan más vecinos con necesidades, y menos emprendimientos asociativos”, quedando abierto el desafío de llegar a más emprendimientos asociativos, para ello se apuesta a otros programas complementarios como el programa “Juntas hacemos economía” o las ferias autogestivas, aquí se trabajan otros contenidos que impulsan la organización colectiva, la autonomía y la horizontalidad (Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023).

El diseño del programa también intenta promover la asociatividad a partir del agrupamiento territorial por distrito municipal y la segmentación en fases diferenciadas permiten segmentar en base a necesidades y progresos de cada uno de los emprendimientos, para luego a partir de la fase dos discriminar de acuerdo a los rubros de actividad mayoritarios (alimentos, diseño y servicios), así el programa permite una mayor atención a los aspectos técnicos y específicos propios del rubro, intentando nivelar y buscando la asociatividad entre emprendimientos individuales o familiares que de otra manera se encontrarían aislados.

En palabras de la directora del programa: “*el programa cambia la lógica, la agrupación se da una vez que se transita por el itinerario formativo pero para pensar estrategias en común, es*

una agrupación flexible, se busca mayor pragmatismo apuntando a qué se agrupen y acompañen mejorando la sostenibilidad a través de estrategias comunes, porque en muchos casos repiten estructuras de aprovisionamiento o producción que podrían hacer sinergia, pero no lo visualizan, a veces en los ABC identifican emprendimientos que están a dos cuadras y hacen lo mismo y no se conocían” (Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023).

El objetivo de este diseño es fortalecer el trabajo pedagógico con base en la grupalidad de los emprendimientos por sector productivo, facilitando procesos graduales y grupales de diagnóstico, estrategia e incubación entre pares, generar mayor autonomía en los emprendimientos y facilitar su articulación por componentes en el marco de los circuitos económicos de cada sector productivo (Escuela de Emprendimientos Sociales, 2021: 45).

Otro aspecto a destacar es que la selección de los inscriptos, si bien se evalúa a partir de una entrevista presencial, no se realiza un concurso de selección evaluando aspectos como el “espíritu emprendedor” o “el proyecto de negocio”, los cupos no son tan limitados, se trata de una política de ingreso masivo, con muchos inscriptos y varias ediciones anuales, donde se busca dar respuesta a una demanda masiva y no buscar el emprendimiento modelo, siendo entonces una clara política de fomento.

Por otro lado, en el caso del programa Rafaela Emprende, la segmentación de los destinatarios tiene otra condición, el programa se dirige a quienes poseen “una idea clara de negocio”, por otro lado, se priorizan “proyectos industriales o de servicios a la industria”. El criterio de selección tiene que ver con el nivel de capitalización o ingresos que genera el emprendimiento, aquellos emprendimientos que pertenecen a la “economía social” son considerados de subsistencia y derivados a otros programas. Sin embargo, resulta llamativo que en la descripción del perfil de los participantes los emprendimientos sean informales y en rubros como gastronomía, textil, artesanías u oficios, mayoritariamente integrados por mujeres que complementan ingresos.

En esta segmentación también se explicita el horizonte de desarrollo que se piensa para los emprendimientos, ya que los actores que se identifican como valiosos para la economía local son las pymes industriales, de esta manera la estrategia asociativa para los pequeños emprendimientos se basa en la complementariedad con este sector y no entre los propios emprendimientos de EP.

La segmentación más restrictiva está diseñada para seleccionar un número limitado de participantes en relación a la población destinataria, el cupo de 60 inscriptos por año indica que no se trata de una política que aspira a la masividad sino a trabajar sobre la “calidad” de

los proyectos de negocios. Coincidiendo con Vergara y Colombo (2018) quienes entienden que se trata de un programa de selección y no de fomento al suponer la selección del emprendedor más apto dentro de los límites del cupo lo cual entra en tensión con el objetivo del estímulo y fomento²⁸.

En cuanto a la co-producción/co-construcción, en el caso del programa Rosario Emprende, el diseño de los materiales, el dictado de las clases y la implementación del programa en su conjunto está completamente a cargo del municipio. Si bien esto puede garantizar coherencia en el desarrollo de los contenidos al no depender de docentes externos, claramente se trata de una política que no dialoga con organizaciones sociales, instituciones académicas o técnicas, o de promoción de la economía social, popular o del sector emprendedor, lo cual es analizado como una clara debilidad al no presentar elementos de coproducción en el diseño de la política ni de co-construcción en la implementación.

Por el contrario, en Rafaela Emprende la articulación interinstitucional, es un atributo que se destaca en tanto involucra un importante número de instituciones locales, universitarias, técnicas y empresariales, tanto a nivel en el diseño como en la implementación del programa. Como se mencionó anteriormente esta se encuentra limitada a actores empresariales como pymes, fundaciones empresariales, comercios locales y no incluye movimientos sociales, organizaciones populares, ni unidades productivas asociativas de referencia. Como fortalezas en relación al campo de la EPS puede mencionarse la vocación de aprendizaje y búsqueda de nuevos contenidos recogiendo las demandas de los actores a partir de la creación de la “Mesa del Programa Rafaela Emprende” donde mensualmente se reúnen a coordinar acciones representantes del Gobierno local, del sector empresario, universidades, sector científico-tecnológico y organizaciones de la sociedad civil.

El diseño de la asistencia técnica implementada por ambos programas también resulta sumamente disímil. Rosario Emprende destaca que tanto los docentes como los asistentes técnicos no provienen de instituciones externas, sino que forman un equipo de trabajo propio de la municipalidad, ninguno posee formación disciplinaria en economía o ciencias empresariales sino que en *“provienen de una lógica más social, eso ayudó a empatizar con la gente y laburar desde un lugar mucho más cercano y de ponerte los zapatos de la persona”* (Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023).

Esto puede interpretarse como un indicador de la preocupación más profunda sobre la inclusión socioeconómica de los emprendimientos como también de la búsqueda de miradas más amplias respecto de la sostenibilidad que trasciendan lo microeconómico o mercantil.

Rosario Emprende también posee una mirada más flexible de la formalización, esta no se plantea como un requisito indispensable a la hora de la promoción de un emprendimiento, sino que *“se apunta a que la persona tenga lo más ordenado y profesionalizado posible el emprendimiento, luego se evalúa si es factible el monotributo para generar derechos, pero también teniendo en cuenta que puedan cubrir esos costos porque hay muchos casos que la persona no puede sostener el monotributo y cae y lo vuelve a dar de alta y tratamos de que sea sostenido y acompañado, para eso hay que tener un piso de ingresos...el contador que hace el consultorio impositivo también es capacitador del ABC por eso resuelve consultas, no hay que empujar a la gente a que regularice si no está en condiciones de sostener la situación”* (Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023).

En términos opuestos a lo mencionado más arriba, el perfil de los profesionales seleccionados para realizar la asistencia técnica en el programa Rafaela Emprende se encuentra limitado a profesionales de las ciencias empresariales, la inexistencia de equipos interdisciplinarios parece indicar una falta de reconocimiento sobre la complejidad y la pluralidad de dimensiones que hacen a la sostenibilidad de un emprendimiento. La asistencia técnica es llevada adelante a partir de la figura de los tutores que son estudiantes de carreras ligadas a las ciencias empresariales, también existe la figura de asistente técnico que se dedican a asesorar en temas específicos sobre todo en aspectos contables y comerciales.

Si bien en ambos casos los programas fueron atravesando diversos cambios producto de aprendizajes y demandas en el caso de Rosario Emprende se evidencia que a partir de un diagnóstico sobre el perfil de la población destinataria se resignifican diversos elementos del programa bajo los valores y prácticas de la educación popular, como la horizontalidad, la participación. La clara caracterización de la población destinataria que en su mayoría son *“mujeres con un grado de falta de confianza, una autoestima medio pisada por las circunstancias que han vivido”* (Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023) lleva a una reflexión acerca de la concepción sobre los saberes previos que se diferencia de la idea de la transferencia.

Al reconocerse saberes y prácticas existentes se piensa desde allí el aporte de la capacitación, en tanto que *“la gente no está acostumbrada a pensar en términos de negocio, parte de la necesidad, qué se hacer y para donde lo encamino...se pone el foco en partir de la situación concreta de los emprendimientos y explorar a partir de allí sus posibilidades.... y por ello hay que “pensar desde la subjetividad de la persona, el proyecto no está dissociado”*

(Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023).

En el caso del programa Rosario Emprende esta caracterización influyó en la modificación de los contenidos conceptuales de los materiales de formación como también las metodologías de acuerdo al perfil de la población inscrita en cada territorio. Por ejemplo, la ciudad de Rosario está dividida en 6 distritos administrativos, el equipo coordinador evalúa qué contenido es más propicio para cada uno. Según la coordinadora del programa *“el perfil del distrito centro tiene otros recursos simbólicos, estudios, otros distritos nos cuesta más, en el oeste hay contenidos que cuestan más, es interesante indagar en una caracterización territorial en cuanto a rubros y características porque hay diferencias”* (Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023). Por lo cual, no se trata de una capacitación estandarizada y rígida sino atenta a las necesidades, posibilidades y perfiles de sus destinatarios.

Otra fortaleza del programa tiene que ver con la mirada crítica en relación a la adaptación de los materiales, y el reconocimiento de la necesidad de modificar herramientas acordes a la realidad de los emprendimientos de la economía popular. Un ejemplo de ello es el lienzo CANVA, que usualmente no permite reconocer la importancia del trabajo familiar y de cuidados, elemento central que atraviesa la gestión de cada emprendimiento. La directora del programa reconoce: *“tuvimos que adaptar el CANVA porque todos los modelos te dicen, primero va el mercado, y en el caso nuestro primero va la subjetividad, qué te gusta hacer, qué te apasiona... hay que darle una lógica inversa, un ejemplo de esto es el testimonio de una emprendedora que nos dijo: mis aliados son mi marido y mis hijos que me liberan del trabajo doméstico, así puedo poner la cabeza en el emprendimiento, por el contrario, en un CANVA empresarial, el aliado clave es el proveedor o socios”* (Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023).

Como debilidades, se puede señalar que si bien en el inicio del curso se presentan nociones básicas de economía social y solidaria, como también conceptos propios del campo como precio justo, el programa no adopta una mirada crítica respecto de el emprendedurismo neoliberal que discuta sus postulados centrales y que refuerce la identidad de los/las emprendedoras como trabajadoras de la EP, de hecho, este término se encuentra ausente, quedando reservado para otro dispositivo de capacitación ligado a otras actividades como el reciclado, la venta ambulante, las ferias populares, entre otros. Lo cual parece indicar que la EP caracteriza a sectores excluidos, pero que cuentan con una organización colectiva previa,

y los emprendimientos individuales o familiares se identifican mayormente con la economía social o el emprendedurismo.

En el caso del programa Rafaela Emprende, los contenidos, ya presentados anteriormente, están centrados en lograr una gestión eficiente y sostenible en el mercado, profundizando en aspectos empresariales, no se identifican dinámicas de educación popular. Incluso algunos materiales hacen referencia a autores norteamericanos del mundo de los negocios y la administración de empresas, o las empresas pymes. Un ejemplo de ello, y desde una mirada antagónica respecto de la propuesta de Rosario Emprende es el siguiente fragmento de un manual de generación de desarrollo de negocios de 250 páginas, que se comparte en el primer módulo de Rafaela Emprende donde en su primer capítulo se refiere al modelo de negocios sosteniendo: *“Como el propio término sugiere, el modelo suele aplicarse a las empresas. No obstante, nuestra propuesta es que te consideres una empresa de una sola persona y utilices esta herramienta para definir y modificar tu «modelo de negocio personal»: cómo aprovechar tus puntos fuertes y tus aptitudes para crecer tanto personal como profesionalmente”*. Y define “modelo de negocio” como la *lógica que subyace en el sustento económico de las corporaciones, es decir, la lógica que sigue una empresa para obtener ganancias* (Timothy Clark, Yves Pigneur, Alexander Osterwalder. 2010).

Los contenidos y materiales son desarrollados por técnicos o especialistas en cada campo, cada docente se ocupa de un módulo específico y seleccionan y diseñan los materiales, así el programa no produce sus propios materiales delegando esto en cada uno/a de los/las docentes que pertenece a otras instituciones.

En este aspecto, en el programa Rafaela Emprende no se menciona el concepto de economía social y/o popular, a pesar de que el perfil de los emprendimientos participantes pueda ser incluido en dicho universo, la mirada sobre quienes integran la economía social se asocia a la pobreza o la subsistencia, en palabras de la coordinadora del programa, *“desde mi mirada creo que es justamente la persona que necesita emprender para comer, que tiene un conocimiento de hacer algo y lo comienza a aplicar para subsistencia, está en un nivel de subsistencia. O sea, yo creo que la persona que de por sí necesita adquirir una herramienta para empezar a producir podría estar vinculado con el mundo de la economía social”* (Entrevista a Paula Alexandroff, Coordinadora del Programa Rafaela Emprende, agosto de 2023).

En cuanto al eje comunicacional, en el caso de la edición 2022 de Rafaela Emprende las clases virtuales son mayormente expositivas, y en ocasiones se interroga a los/las participantes. Los materiales utilizan recursos como memes, gráficos o imágenes que

permiten sintetizar ideas. El lenguaje es coloquial, se trata de conectar con experiencias y problemas de los emprendedores/as, por momentos funciona como una consultoría donde se brindan sugerencias. Algunos docentes se presentan como emprendedoras buscando empatizar con las/los destinatarios, relatando experiencias propias de trabajo con otros emprendedores.

En Rosario Emprende los materiales fueron diseñados en equipo, revisando diversas cartillas y manuales, el objetivo fue adaptarlos bajo el enfoque de la educación popular. Se evidencia una selección reflexiva de los contenidos y un estilo de comunicación y diseño de los materiales llano, accesible e inclusivo utilizando un lenguaje, expresiones populares, imágenes que buscan ser comprensibles para un público general no especializado ni académico. Como se mencionó anteriormente, los talleres se dictan en pareja pedagógica, cada pareja acompaña los mismos distritos cada 3 meses para garantizar una mayor cercanía y facilitar el seguimiento lo que permite conocer la trayectoria y el desempeño durante el cursado e incluso se adaptan contenidos en función del análisis de las necesidades de los cursantes de cada distrito cambiando o profundizando contenidos en función de los perfiles.

En cuanto al eje pedagógico, un indicador de los supuestos básicos a partir de los cuáles se diseñó el programa Rosario Emprende tiene que ver con la caracterización de la población destinataria. La directora de la Escuela sostiene que el nombre del programa estaba definido al momento de sumarse a la gestión y al cual asociaba a *“una especie de incubación empresarial de un proyecto y esto de emprender con una lógica lineal y exitista que le apunta a una idea y un nicho de mercado”*. Si bien en un primer momento el programa se pensó bajo este modelo, la identificación de la población que accedía mayoritariamente al programa como parte de una economía familiar en su enorme mayoría liderada por mujeres que parten de la necesidad y no de una idea de negocio original, fue un disparador para cambiar el nombre de la escuela a “Escuela de Emprendimientos Sociales”. En palabras de Marta Sánchez: *“lo que aprendimos esos 4 años fue que más que emprendedores había proyectos de emprendimiento familiar, esa era la clave que había que fortalecer, es una economía familiar la que hay detrás, y nos interesaba poner foco en el emprendimiento y en el impacto social en la comunidad...entonces el tema del emprendimiento social tiene esa carga más valorativa, no alude al perfil individual y la lógica competitiva que ve el nicho de mercado con una idea novedosa, no es el perfil de nuestros emprendimientos”*.

Por el contrario, Rafaela Emprende se parte de un supuesto en el cual se entiende que un requisito básico de los participantes debe ser la existencia de un “espíritu emprendedor”, y el conjunto de competencias, actitudes, comportamientos y prácticas que lo constituyen, pero a

la vez este espíritu debe ser complementado con el conocimiento técnico y organizativo, transfiriendo ese conocimiento a partir de la capacitación²⁹.

De esta manera, Rafaela Emprende en estos aspectos se inscribe en una narrativa emprendedora hegemónica, donde la selección de participantes está dada por la calidad de la idea o el espíritu de negocio, donde se selecciona el proyecto más apto para alcanzar el éxito, excluyendo aquellos emprendimientos que no alcanzan niveles de acumulación o que no se encuentran consolidados, no se concibe a los emprendimientos como parte de la economía popular ni incluye conceptos del campo, además, no se interpela al emprendedor como trabajador. En este programa el asociativismo aparece en el marco de un “ecosistema emprendedor” donde las instituciones que forman parte del mismo son organizaciones mayormente empresariales. Si bien se destaca la influencia de las ideas del desarrollo territorial y la importancia de la generación de redes, las problemáticas trabajadas se limitan a una escala microeconómica y no se trabajan aspectos económicos y políticos que trascienden al emprendimiento individual.

Por otro lado, no se piensa en redes organizadas, encadenamientos productivos entre emprendimientos y proyectos asociativos, la promoción del asociativismo está limitada al sector empresarial a través de la adhesión a la gremial empresaria local, mientras que las estrategias propias de la EPS no toman en cuenta a este tipo de emprendimientos y son dirigidos a otros programas.

Coincidiendo con Colombo y Vergara (2018:139) quienes sostienen que los fundamentos del programa *“conectan con una línea de tiempo que comienza con la historia de los inmigrantes que fueron emprendedores frente a las adversidades, y que continúa en el presente-futuro con el interés en generar una normalización del emprendedurismo”*, el programa inscribiéndose en la narrativa emprendedora hegemónica abona a la normalización del emprendedurismo y esto supone responsabilizar a los destinatarios individualmente desdibujando otros factores estructurales.

En relación a la mirada sobre la sostenibilidad, desde el programa Rosario Emprende no se aborda en forma restringida al interior del emprendimiento y solo en sus aspectos mercantiles, sino que se considera que esta excede la capacidad de control de los emprendedores en su proyecto, en tanto la complejidad del contexto económico, las situaciones extraeconómicas, como cuestiones de salud, problemas familiares o diversas circunstancias ajenas al desempeño económico mercantil impiden la consolidación o el crecimiento de los emprendimientos, al no existir una linealidad en el desempeño al tener en cuenta la sostenibilidad como requisito se generaría una segmentación sumamente

excluyente. Así, las condiciones que hacen a la sostenibilidad no se restringen a aspectos económicos o financieros, sino que se valoran las condiciones del entorno, los vínculos y redes que la hacen posible, se habla de sostenibilidad social.

Un ejemplo de esto es que en los cursos de capacitación se pondera un elemento que se diferencia de las herramientas del emprendedurismo neoliberal, se hincapié en que el trabajo no es un costo más y que por lo tanto deberían valorizarlo sin tomarlo como variable de ajuste. Además, con respecto al cálculo de los costos fijos compartidos entre el emprendimiento y el hogar, se indica que el objetivo es reconocerlos e intentar que el emprendimiento comience a generar ingresos para cubrirlo y no considerarlos como un indicador en el punto de equilibrio de que el emprendimiento es deficitario³⁰.

Existe un reconocimiento de que la sostenibilidad no se restringe a aspectos mercantiles en tanto que *“hay muchos emprendimientos que caen porque la persona se pincha, no tiene qué ver sólo con lo económico y ahí nos falta desarrollar herramientas desde el campo para evaluar, lo más parecido que vi es el balance social, indicadores más organizativos, subjetivos. El hacer redes, aprender a tener más autonomía, fortalecer simbólicamente la autoestima, sentir que pueden aprender y progresar y hacer su propio trabajo, eso también es un indicador de sostenibilidad. Falta construir indicadores sociales y ambientales, es un desafío para la ESS no usar indicadores tan economicistas”* (Entrevista a Marta Sánchez, Directora de la Escuela de Emprendimientos del programa Rosario Emprende, noviembre 2023).

Para finalizar con el último criterio de análisis, se puede entender que ambos programas aún se inscriben en un nivel de intervención microeconómica, limitándose a construir capacidades de gestión económica interna de los emprendimientos, En el caso de Rosario Emprende se vincula a la escuela de emprendimientos con otras instancias y programas como ferias autogestivas, espacios de comercialización, y algunas instancias de vinculación entre emprendimientos que pueden indicar algunos rasgos incipientes del nivel meso, articulaciones que permiten comenzar a organizar un sector sumamente fragmentado. En el caso de Rafaela Emprende la articulación está pensada con el sector empresarial local pero limitada a la afiliación a la gremial empresarial, o a la generación de vínculos comerciales, lo cual descarta de plano la conformación de un sector de economía popular solidaria.

Conclusiones

Una política pública constituye una estrategia de intervención estatal sobre una problemática del mundo social, define problemáticas a abordar, establece sujetos susceptibles de ser afectados, establece cursos de acción posibles y bienes/servicios a transferir, condensa las posibilidades de nominar, significar y hacer, es decir, supone una particular Imagen-Mundo, esta puede ser interpretada como un conjunto de presuposiciones que hacen que algunos elementos del mundo social emerjan a la vista y otros se solapen, delimitando lo aceptado, lo aceptable y los modos legítimos de alcanzar la producción y reproducción de la vida (Cena y Colombo, 2020).

Aquí se han analizado dos políticas públicas locales de promoción de emprendimientos desde el marco de la EPS, entendiendo a ésta como una estrategia de desarrollo de la EP de la que forman parte los emprendimientos individuales, asociativos y familiares basados en el trabajo.

Entendiendo que toda política funciona como dispositivo pedagógico que produce y reproduce subjetividades, prácticas, conceptos e ideas que luego se traducen en formas de organización del sector, es decir, que tienen efectos sobre el comportamiento de su población destinataria, se ha intentado develar los supuestos básicos a partir de los cuáles se realiza el diseño de los programas, y si estos responden a miradas más convencionales de abordar el emprendedurismo hegemonizado por valores e ideas neoliberales o bien se acercan a postulados y estrategias propias de la EPS³².

Aquí se han visto ejemplos de abordajes, no exentos de tensiones, que presentan elementos del emprendedurismo neoliberal tal como el programa Rafaela Emprende y otro que intenta problematizar ciertas herramientas como el programa Rosario Emprende presentando algunos elementos que permiten, desde la política local, abonar a una estrategia de construcción de una EPS.

Entre ellos pueden destacarse como elementos propios de las políticas de promoción y en particular de formación del emprendedurismo convencional (que toman elementos del discurso neoliberal) en el programa Rafaela Emprende si bien se hace énfasis en las redes a partir del concepto de ecosistema, se parte de la idea del “espíritu emprendedor”, no se interpela a los emprendedores como trabajadores, ni se los insta a organizarse colectivamente entre pares, el éxito está dado por la prueba de mercado y por su nivel de acumulación, se forma a fin de que adopten prácticas de cálculo, y conductas éticas propias de una subjetividad empresarial, a ser empresarios de sí mismos y desarrollar una mentalidad o espíritu emprendedor.

Esta política de formación, al identificar como aliados legítimos solo al sector empresarial, insta a reconfigurar relaciones sociales y rodearse de aquellos que aporten al plan de negocio, a asumir riesgos e identificar oportunidades, separar la esfera productiva de la reproductiva, realizar cálculos mercantiles de cada movimiento, hacer inversiones eficaces, y sobre todo a formular una visión política-ideológica que genera efectos individualizantes y desorganizadores, desconociendo a otros actores de la EP con intereses y realidades más afines a los participantes.

El desafío consiste en que las políticas de promoción de emprendimientos centrados en el trabajo desarrollen contenidos y formas de intervención que respondan a sus prácticas productivas, lógicas y realidades particulares y no reproduzcan un instrumental diseñado para emprendimientos basados en el capital, cuya génesis y sentido es antagónico con estos, como se analizó anteriormente este intento está presente en las problematizaciones del programa Rosario Emprende.

Resulta central que estas políticas delimiten claramente su población destinataria en función de las motivaciones sobre las que se funda un emprendimiento, de lo contrario, se caracterizará y brindarán herramientas dirigidas a dos poblaciones diferentes que requieren, por lo tanto, diferentes intervenciones, tratando a emprendimientos que podemos llamar “por necesidad” originados en la ausencia de oportunidades de trabajo o en la falta de alternativas más favorables a su sobrevivencia como emprendimientos que detectan una oportunidad de negocio, donde el emprendedor cuenta con capital e identifica una oportunidad de negocio lucrativa.

Cuando esto sucede, los emprendimientos de la EP son tratados desde el discurso neoliberal como microempresas, un estadio inicial que en su evolución natural debería asumir características empresariales tradicionales. Se entiende que los emprendedores y emprendedoras de la EP, son trabajadores y trabajadoras aunque no se visibilicen como tales, forzar una identidad empresaria para estos es contraria a su realidad y posibilidades, y esto genera expectativas que no se corresponden con su situación real y que apelan a recetas mágicas muchas veces relacionadas con la autoayuda financiera.

En los emprendimientos de la EP, la esfera productiva está vinculada íntimamente con los lazos afectivos, familiares y vecinales, es por ello que poseen sentidos y prácticas que no se ajustan a las formas de intervención de las políticas de capacitación convencionales que buscan moldearlos bajo una lógica ajena basada en criterios de sostenibilidad mercantil, a racionalización, cuantificación del trabajo y el cálculo económico propuestas por las políticas convencionales (Vitali, 2018).

El reconocimiento de esta realidad es problematizada por el programa Rosario Emprende, aunque aun no se han desarrollado herramientas que puedan plasmarse en un modelo alternativo, por el contrario, en el caso de Rafaela Emprende no se han identificado discusiones que integren la familia, la comunidad, la cuestión de género a la discusión sobre la gestión y la sostenibilidad de los emprendimientos.

Aquí se entiende que es indispensable reconocer las particularidades de estas unidades y que una política de promoción de emprendimientos debe ir de la mano de una política de integral de cuidados, ya que el trabajo productivo de las mujeres está sujeto a la posibilidad, organización y disponibilidad de otros familiares de delegar los cuidados, lo que explica la inestabilidad e intermitencia del trabajo, la continua disponibilidad, la simultaneidad y solapamiento de los trabajos.

Vinculado íntimamente a lo anterior, la cuestión de la sostenibilidad necesariamente implica diseñar herramientas que permitan reconocer una *“ampliación de los criterios de una sustentabilidad a partir de la cual se reconozcan la pluralidad de principios (reciprocidad, redistribución, planificación, administración doméstica e intercambio mercantil) y de dimensiones (social, económica, cultural y política), así como de recursos y formas institucionales que requieren estas experiencias”*, como propone Vitali (2018:17).

El análisis de los materiales de formación se basó en la idea de que para disputar simbólicamente el valor de la EP, construir identidad y reconocimiento como trabajadores y desarrollar una conciencia de pertenencia, las políticas de formación para emprendimientos de la EP deben también superar su carácter economicista y microeconómico, incorporando una mirada histórica y política del sector, experimentando nuevos formatos que aporten a la construcción de identidades colectivas, que a su vez contribuyan a desarrollar procesos de organización social autónoma. En este caso ambas políticas no apuntan a dar estas discusiones, tal vez tímidamente el reconocimiento de los emprendimientos como parte de la economía social en el programa Rosario Emprende resulta un punto de partida.

En cuanto a los contenidos, un camino puede ser proponer estrategias asociativas y de comercialización no solamente destinadas al mercado, disputar la idea de marketing empresarial, incorporar la idea de precio justo, pensar la economía doméstica, familiar y de cuidado junto a la organización productiva, entre otros ejemplos. Sin este trabajo de disputa cultural previa, no será posible avanzar en una EPS que integre a los emprendimientos en un entramado de relaciones entre actores y redes de organizaciones que favorezcan su crecimiento. El rol que aquí cumple el Estado en sus diferentes niveles es fundamental tanto

por el alcance que tienen sus intervenciones, como por reconocer al sector como sujeto de derecho (Barnes, 2018).

Si bien las políticas de formación son centrales, no son suficientes, los municipios también pueden brindar infraestructura y recursos comunes para promover instancias asociativas, espacios para la experimentación práctica del trabajo autogestionado como incubadoras de emprendimientos asociativos, propiciar espacios de encuentro y socialización de experiencias y trayectorias de vida que permitan la identificación de los emprendedores/as como trabajadores/as de la EP, proponer visitas a espacios de producción colectiva, abrir el cursado a otros espacios de producción, salir del aula o la modalidad virtual.

Se trata de construir un convencimiento consciente de que el asociativismo es un camino válido y que allí es posible desarrollar una politización que trascienda lo individual y fortalezca los emprendimientos como sector sociopolítico. Además, brindar respuestas concretas en términos económicos a los obstáculos para producir y como condición de ello, la posibilidad de construcción de valores compartidos en clave de Economía Social y Solidaria.

Un peligro es que las políticas de EsyP queden limitadas a un repertorio de herramientas que, descontextualizadas, sigan reforzando el sistema de exclusión, entre ellas se pueden mencionar: la breve capacitación, el microcrédito y la evaluación de emprendimientos en base a criterios empresariales de sostenibilidad, la comercialización meramente orientada a la inclusión en ese mismo mercado excluyente el cual es contradictoria e ineficaz en ausencia de una estrategia de transformación del mercado mismo, herramientas que se proponen superar la exclusión del mercado de trabajo mediante la inclusión en ese mismo mercado excluyente (Coraggio, 2011).

Para fortalecer la sostenibilidad del trabajo autogestionado en estos emprendimientos, como para pensar en la posibilidad de construir una economía centrada en el trabajo, con fuerte organización colectiva y vínculos solidarios, se hace necesario cuestionar y superar el discurso y la estrategia de desarrollo del emprendedurismo neoliberal. Para ello, las herramientas de promoción deben adquirir otros contenidos y modalidades que tengan en cuenta la especificidad y las racionalidades que constituyen la EP. La tarea no es fácil, es necesario diseñar herramientas, espacios, dinámicas, que desde el Estado permitan promover la asociatividad en emprendimientos que originariamente son individuales o familiares y que no tienen en principio intención de asociarse, y al mismo tiempo, cuidar la autonomía de los mismos, sin caer en forzar el asociativismo desde arriba.

Bibliografía

Abramovich, A.L. (2007) ¿Es posible crear productores? Un análisis de grupos de emprendedores financiados por la tipología 6. Actividades socioproductivas del componente materiales del programa Jefes y jefas de Hogar. Tesis de Maestría en Economía Social, UNGS.

Abramovich, A.L. y Vázquez, G. (2004) La difícil construcción de una economía social. Los emprendimientos productivos de la economía popular. II Congreso nacional de políticas sociales. Eje temático: Sectores populares y emprendimientos socio productivos.

Antunes, R.(2005). Los sentidos del trabajo. 1 a ed. - Buenos Aires, Ed Herramienta.

Barnes, C. (2018). Las nuevas dependencias municipales de economía social y solidaria. ¿Qué políticas construyen? Estudio de dos casos en el conurbano Bonaerense. Tesis de Maestría en Economía Social, UNGS.

Cardozo, L. y Massera, M. (2019) Producción de políticas a escala subnacional: institucionalización de la Economía Social y Solidaria en la provincia y el municipio de Santa Fe. Revista Temas y debates n°37, enero-junio 2019, pp 119-134.

Castel Robert (2010) Las metamorfosis de la cuestión social Una crónica del salariado. Ed Paidós.

Cena, R y Colombo, A (2020) “Es un sube y baja: Percepciones en torno a los trabajos de mujeres cuentapropistas de la ciudad de Rafaela (Santa Fe) en el siglo XXI. Revista Ciudadanía UNTREF.

Chena Pablo (2018) La economía popular y sus relaciones determinantes. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales | UNJu, N° 53: 205-228, 2018, ISSN: 0327-1471

Coraggio, J.L (1999) Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad. Miño y Dávila, Madrid,

Coraggio, J.L (2000) Atreverse con la economía desde el gobierno local: la promoción de una economía del trabajo. Ponencia presentada en el Seminario: Ciudad Futura II: Nuevos modos de pensar, planificar y gestionar ciudades, organizado por el Plan Estratégico de la Municipalidad de Rosario, mayo 8-12 de 2000.

Coraggio, J. L. (2008) La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social y solidaria En: Revista Otra Economía, Volumen II, N° 3, 2º semestre/ 2008 - ISSN 1851-4715

Coraggio, J. L. (2011). Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria En: José L. Coraggio. Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Alberto Acosta y Esperanza Martínez (Editores), Abya Yala, Quito, 2011.

Coraggio, J. L. (2013a). La economía social y solidaria, y el papel de la economía popular en la estructura económica. En: La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007 – 2013. Tercer Seminario Internacional: “Rol de la Economía Popular y Solidaria y su aporte en el Sistema Económico Social y Solidario”. Instituto Nacional de Economía Popular Solidaria. Quito, 2013.

Coraggio, J. L. (2013b). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la economía social y solidaria. R. B. Estudios urbanos e regionais v.15, n°2.

Coraggio, J. L. (2015). Desafíos en la formación profesional vinculados a la economía popular, las políticas públicas y el desarrollo local. El rol de la universidad. En Revista +E versión digital, (5), pp. 6-19. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.

Coraggio, J.L. (2018). Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al neoliberalismo. Revista Otra Economía, 11(20):4-18, julio-diciembre 2018.

Coraggio, J.L. (2020) Serie de Documentos Nro. 1 Economía social y economía popular: Conceptos básicos y Contribuciones de Consejeros. INAES.

Dodaro, C [et.al.] (2014) ; adaptado por Daniela P. Bruno. Movimientos populares urbanos y acción cultural, estudio comparativo de experiencias en AMBA / - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2014.

Escuela de Emprendimientos Sociales (2021). La Escuela de Emprendimientos Sociales: promoviendo la sostenibilidad y la educación en economía social En: Los desafíos de la inclusión en las ciudades educadoras. Cuaderno de debate n°6. Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) Delegación para América Latina- Municipalidad de Rosario.

Ferrer, G. (2019) Tensiones y desafíos para el fortalecimiento del trabajo autogestivo: del cooperativismo al emprendedurismo. En: La economía popular ante la crisis. Por la defensa de derechos y hacia una economía social y ambientalmente sostenible II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria Eje 12. Página 63.

Fridman, D. (2019) El Sueño de vivir sin trabajar. Una sociología del emprendedurismo, la autoayuda financiera y el nuevo individuo del siglo XXI. Editorial Siglo Veintiuno, 1° ed.

García, A. y Fontanet, F (2018). Políticas públicas dirigidas a la Economía Social y Solidaria. Tensiones, alcances y desafíos en la experiencia de San Martín (Argentina, 2016-2017). Revista vasca de economía social • ISSN: 1698-7446 • e-ISSN: 2444-3107. Gezki, n.º 15, 2018, 137-154.

- Grabois, J y Persico, E (2014) Organización y economía popular : nuestra realidad. :CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1a ed.
- Grassi. E (2003). Estado, cuestión social y políticas sociales, En: Grassi. E, Políticas y problemas en la sociedad neoliberal. La otra década infame , Buenos Aires: Espacio Argentina, 2003.
- Guevara, C. (2017) Lo que no debería ser la economía popular, desmitificando el discurso del emprendimiento. En: Economía popular desde abajo, César Giraldo (Coord). Junio de 2017. Ediciones desde abajo, Bogotá D. C., Colombia, ISBN 978-958-8926-38-4
- Hintze, S. (2018) Políticas, asociatividad y autogestión en la Argentina post 2015. El punto de vista de los sujetos. En: Revista Otra Economía, 11(20):136-155, julio-diciembre 2018.
- Hirsh Joachim (1996) ¿Qué es la globalización? Publicado en: Globalización, capital y Estado. México: UAM-X, 1996, pp. 83-93.
- Hopp, M. (2017) Políticas de promoción de la economía social en Argentina: desafíos para la construcción de una nueva institucionalidad. En: Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina / Cristina Amariles [et al.]; editado por José Luis Coraggio. - 1a ed . - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- Mazzucato, M. (2014) El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al Privado. RNB Economía.
- Muñoz, M.A (2017). Institucionalidad de la economía popular y social en Argentina: evolución de las demandas sociales y las respuestas estatales (2002-2017). Congreso nacional de estudios del trabajo.El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual. Buenos Aires, agosto de 2017.
- Muñoz, R (2021) La promoción estatal de la economía social y solidaria desde lo local: Una propuesta de tipología de municipios del Conurbano Bonaerense. Revista Otra Economía, vol. 14, n. 26: 31-48, julio-diciembre 2021. ISSN 1851-4715.
- Muñoz, R. (2019) Economía social y solidaria en las gestiones municipales de la alianza Cambiemos en el Conurbano bonaerense. Entre el desconocimiento y el desmantelamiento. Revista Idelcoop, No 229, ISSN 0327 1919. P.31- 60.
- Muñoz, R (2022) La importancia de investigar políticas de economía popular, social, solidaria a nivel subnacional en Argentina. Aportes a partir de la provincia de Buenos Aires y el Conurbano. Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas, N°19, 2022, Buenos Aires, Argentina. ISSN 1852-2718.

Municipalidad de Rafaela (2013) El desarrollo emprendedor como política del territorio: El caso Rafaela Emprende.

Municipalidad de Rafaela (2023). Disponible en <https://www.rafaela.gob.ar/Sitio/#/Programa/291>

Natanson, J. (2016). Sobre los emprendedores. Editorial Le Monde Diplomatique. n°202, 08-04-2016. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/202-el-temblor-brasileno/sobre-los-emprendedores/>

Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. En: Revista de ciencias sociales, segunda época N° 18, primavera de 2010, pp. 47-74.

Pederiva, C (2019) Disfruta la incertidumbre. Contrapuntos entre el emprendedurismo y la Economía Popular. En: Fernández Álvarez, M.I et al. Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en Argentina, Editorial Callao.

Peiretti, D. (2019). La creación de empresas como estrategia de Desarrollo Territorial: Análisis del Programa Rafaela Emprende. En: Transitar el Territorio Reflexiones desde el proceso de formación en Desarrollo Territorial, Gabriela Andretich (Coord), Orkestra - Instituto Vasco de Competitividad-Fundación Deusto.

Pfeilstetter, R (2011) El emprendedor. Una reflexión crítica sobre usos y significados actuales del concepto. Gazeta de Antropología, n°27.

Repetto, V. (2010) El aporte de la asistencia técnica integral a los emprendimientos de la Economía Social. Contribución teórica y análisis de un caso: Programa de asistencia técnica local del Municipio de Moreno. Tesis de Maestría en Economía Social, UNGS.

Rodríguez, M. C. y Ciolli, V. (2011) Tensiones entre el emprendedurismo y la autogestión: El papel de las políticas públicas en este recorrido. ORG & DEMO, Marília, v.12, n.1, p. 27-46, jan./jun., 2011.

Roig, A (2014): “Financierización y derechos de los trabajadores de la economía popular”, documento de trabajo del Programa de Desigualdad y Democracia, con apoyo de la Fundación Heinrich Böll.

Sarria Icaza, A.M y Tiriba, L (2003): Economía popular: Conceptuando antiguas y nuevas prácticas sociales. Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE) Terceras Jornadas de Historia Económica Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003.

Vergara. G y Colombo. A (2018): Metamorfosis del trabajo y políticas sociales: una aproximación a la imagen-mundo del “Rafaela Emprende” (2009-2017). En: Políticas sociales

y cuestión social en la Argentina del siglo XXI / Rebeca Cena (Comp), 1a ed, CABA, Estudios Sociológicos Editora.

Vitali, S. (2016) El valor del trabajo en las políticas de "Economía Social y Solidaria". Un acercamiento a las condiciones de producción y reproducción de sus destinatarios. Revista Trabajo y Sociedad N° 27, Invierno 2016, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871.

Vitali, S. (2018) "Políticas sociales, trabajo y pobreza urbana. Análisis de la gestión cotidiana del trabajo en políticas socio-laborales implementadas por la Secretaría de Economía Social en dos asentamientos irregulares de la ciudad de Rosario (Santa Fe)"; en REA, N° XXIV, 2018; Escuela de Antropología – FHUMYAR – UNR; pp. 1-18.

Notas

1. El diagnóstico y la estrategia política para el sector, los discursos y narrativas de los cuales se nutren y construyen, su aporte a la producción y reproducción social de sentidos y representaciones que legitiman y promueven determinadas prácticas y visiones que influyen sobre la identidad de los emprendimientos)

2. De acuerdo a Coraggio (2008) la sostenibilidad económica mercantil "estricta" implica evaluar como sostenibles a aquellos emprendimientos que generen excedentes a partir de los ingresos generados a partir de las ventas concretadas en el mercado menos sus costos. Este criterio mercantil estricto no admite los subsidios estatales ni ventajas fiscales o crediticias especiales, ni la utilización de recursos no computados en la cuenta de capital (instalaciones, artefactos de la casa, trabajo familiar no remunerado, etc.). Por el contrario la sostenibilidad socioeconómica, que es el concepto propio de una economía social y solidaria en un proceso de transición, admite los subsidios económicos generalizados (educación, capacitación, exceptuación de impuestos, sistemas de salud, etc.) a partir del principio de redistribución progresiva por parte de la economía pública, así como aportes de trabajo u otros recursos (trabajo voluntario, redes de ayuda mutua, uso de la vivienda para la producción, etc.) muchas veces basados en relaciones de reciprocidad y no computados como costos.

3. El autor explica el pasaje del "salarido" al "preariado" en tanto sostiene que "hoy en día la precariedad se instala al mismo tiempo que se desarrolla. Se convierte así en una condición de alguna manera "normal" de la organización del trabajo, con sus características propias y su propio régimen de existencia. Así como se habla de "condición salarial" (caracterizada por el estatuto del empleo de la sociedad salarial), habría que hablar de condición

precaria permanente que ya no tendría nada de excepcional o de provisorio.(Castel, 2010:132).

4. Como mencionan Rodriguez y Ciolli (2011:33), “las relaciones sociales de producción (y explotación) aparecen como un requisito deshistorizado, es decir, fuera del alcance de los sujetos y, por lo tanto, irreversible, por ello, el emprendedurismo nace en las capacidades y virtudes de las personas para superar de manera exitosa las problemáticas socioeconómicas, adaptándose al medio. Ello implica resolver los problemas no desde sus causas sistémicas, sino desde sus consecuencias, las cuales se presentan fragmentadas”.

5. A pesar de qué el discurso neoliberal presenta al Estado como ineficiente, burocrático y qué por esto qué debe reducirse y no intervenir en el mercado para liberar las fuerzas productivas, Mazzucato (2014) visibiliza otro rol que adopta el Estado en el desarrollo de innovaciones tecnológicas, el del Estado Emprendedor y qué permite a las empresas socializar riesgos y privatizar beneficios. Lo cual pone de manifiesto qué el espíritu emprendedor no es exclusivo de los agentes Por lo tanto, desde el emprendedurismo neoliberal se ataca el Estado para negar derechos pero se sirve del mismo para apropiarse de las ventajas construidas con recursos públicos.

6. Ferrer (2019:68) sostiene qué “así como podemos identificar características propias en el cooperativismo como los valores de solidaridad, construcción colectiva, asociativismo y distribución equitativa de los ingresos, el emprendedurismo por su parte también representa, en términos ideales, un conjunto de características que le son propias. Las mismas reafirman el comportamiento individual y ponen gran énfasis en las habilidades socioemocionales, en donde “el emprendedor” actúa y se siente al mismo tiempo qué empresario, productor y consumidor. La figura del emprendedor abarca todo un sistema de subjetividades que resaltan las capacidades personales como la innovación, la flexibilidad, la creatividad y la empatía, para que el ser humano se defienda de un mundo riesgoso y en constantes cambios cíclicos. Dichas características asociadas al éxito individual, son la base del crecimiento personal y la meritocracia, la pauta para el progreso en el mundo del trabajo”.

7. Esta definición se diferencia de la de “sector informal”, esta última designa a un conjunto de emprendimientos mercantiles caracterizados como ineficientes, de baja calificación, baja productividad, atrasado, descapitalizado, ilegal, pobre, irracional, caracterización que surge de compararlos con una empresa de capital (Coraggio, 2011). Para el autor, la EP es un “sector de la economía que, por razones tanto estructurales como de decisión de vida, no va a entrar por el aro de la modernización uniformizante que tiene como prototipo a la empresa de capital y que no ceja como sentido de la acción económica estatal” (Coraggio, 2015:2).

8. Así, en las UD se pueden diferenciar “las relaciones intraunidad domésticas, es decir entre miembros de una UD elemental, de las relaciones no mercantiles interunidades domésticas, sean éstas personalizadas (entre miembros de la familia extendida) o bajo la forma más general de asociaciones voluntarias. Ambos niveles serán considerados componentes económicos institucionalizados de un complejo sistema doméstico (no estatal, no mercantilizado) de reproducción de la vida humana en la ciudad. A esto se agrega un tercer nivel de relaciones no mercantiles de reproducción: las formas públicas y cuasi-públicas de seguridad social, que se manifiestan como programas de sentido solidario, a los cuales pueden adherirse o no las UD que cumplen las condiciones de elegibilidad estipuladas”(Coraggio 1999:96).

9. La EPS entonces “se refiere a las organizaciones, redes, asociaciones de emprendimientos mercantiles y no mercantiles de la EP, que están encastradas socialmente por una diversidad de relaciones de solidaridad. Estas pueden ser intra-organización (trabajo doméstico de reproducción, emprendimientos mercantiles familiares, comunidades primarias, cooperativas, mutuales, sindicatos, clubes de barrio) o bien entre organizaciones (comercio justo, etc.)... Más ampliamente, es el modo de hacer economía a partir de los sujetos de la EP, cuando encuadran sus acciones y objetivos particulares en el más amplio, de alcance societal, de proponer y construir un sistema económico de tres sectores (Economía Mixta sin la hegemonía de la lógica del capital) que constituya la base de una economía y una sociedad solidarias” (Coraggio,2020:12). En esta estrategia, se fomentan las formas asociativas entre trabajadores, se distingue de otras modalidades de emprendedurismo ya que se sostienen principios de autogestión, cooperación, participación, igualitarismo, desarrollo humano y responsabilidad social, valora las ventajas de la cooperación en múltiples experiencias sumamente heterogéneas como el trueque, comercio justo, empresas recuperadas, finanzas solidarias, bancos comunales, empresas sociales, cooperativas y mutuales, autogestión del hábitat, y una diversidad de estrategias colaborativas como forma de resolver necesidades.

10. El capitalismo neoliberal “ha contribuido a producir dentro del mismo campo popular un suelo de sentimientos de insatisfacción ilimitada, de riesgo amenazante, de inseguridad, de angustia permanente, así como prejuicios, desconfianzas, enemistades, odios, egoísmos, competencias, segregaciones, estigmatizaciones y en general comportamientos utilitaristas social y ecológicamente irresponsables. Trabaja con las emociones antes que con la racionalidad reproductiva que propugna la ESS (Coraggio, 2018:16). Coraggio sostiene que “aunque la EP no contiene en su interior ambos polos de las relaciones de explotación

capitalista del trabajo, contiene otras varias formas de explotación del trabajo ajeno: de las mujeres por los hombres, de los niños por los adultos, del aprendiz por el patrón, del prestatario por el usurero, del comprador por el vendedor, de unos grupos étnicos por otros. Y también de los trabajadores por el patrón de una microempresa que sin embargo apenas logra obtener el equivalente de un salario como ingreso. Tampoco deja de haber mecanismos basados en el engaño, en la dominación ideológica o directamente en relaciones de poder: por lo pronto las que constituyen las relaciones de explotación antes mencionadas, pero también las que se asocian al clientelismo, al poder de las mafias criminales o corporativas, de los caudillos locales, de los dirigentes sociales que aprovechan su poder en beneficio propio, etc” (Coraggio, 2000:10).

11. La EPS puede contribuir firmemente a los objetivos de producción y, al hacerlo, transformarse a sí misma: reducir el peso de los trabajos de intermediación y financiamiento redistribuyendo el excedente a favor de los productores, ampliando su vocación productiva de bienes necesarios, incorporar tecnologías que multipliquen su productividad social, ganar en escala mediante la compactación de los pequeños emprendimientos y el impulso a la asociación y la cooperación a nivel meso económico, erradicar las prácticas expoliadoras propias del patriarcado, asegurar sistemas de representación basados en la responsabilidad de todos y no en la transferencia de poder a una clase de representantes profesionales. Nada de eso podría lograrse en base exclusivamente a un discurso moralista. Será necesario demostrar en la práctica que el interés y el desinterés no son contradictorios, como no lo son la reciprocidad y la competencia (Coraggio, 2013:41).

12. *“Un EPS supone emprender creativamente, pero no egocéntricamente, sino en base a contactos, intercambios directos, debates de ideas y lenguajes corporales de proximidad, por lo que producir el territorio, el entramado de relaciones, es tan importante como proveer los medios materiales para la vida plena, que no es sino vida en comunidad”* (Coraggio, 2018:16).

13. Coraggio sostiene que “si la economía de mercado es abierta, si las personas compran a partir de la ilusión de que compran lo que creen comprar y no tienen en cuenta que pueden estar “comprando” desempleo, contaminación, dependencia externa, potenciando el poder de los monopolios, etc., no es posible generar nuevas estructuras productivas capaces de resistir la competencia del capital global, que domina los mecanismos de manipulación del imaginario colectivo y pone a competir a los trabajadores latinoamericanos entre sí o con los asiáticos y los de los centros industrializados más avanzados del mundo. La sinergia es indispensable y aunque no puede estar permanentemente basada en la voluntad y los

valores, requiere al menos un inicio con altas dosis de voluntad, conciencia y valores solidarios” (Coraggio, 2000:30).

14. Pueden ser consideradas políticas sociales, de emprendedurismo convencional, como también políticas socio-productivas, estas últimas “pueden considerarse políticas sociales porque tienen como objeto las condiciones de reproducción de la vida, y políticas económicas, no sólo porque tienen una prestación que es típicamente económica y estimulan la producción para el mercado, sino también porque actúan modificando las posibilidades del capital de desplegar estrategias de acumulación diversas”(Abramovich, 2007:19).

15. La autora identifica 3 tipos de intervenciones llevadas adelante por municipios gobernados por la alianza Cambiemos. Con “desmantelamiento” quiere significar la eliminación de las políticas sostenidas por los municipios hasta el año 2015 y la desarticulación de los organismos encargados de implementarlas. Otro tipo de intervención identificada fue el “desconocimiento”, en este caso se refiere a los municipios gobernados por Cambiemos que promueven políticas de emprendedurismo “a secas” o dominante o bien que promueven la tradicional responsabilidad social empresaria sin reconocer otra forma de producir que no sea la empresa convencional. El tercer sentido descrito como “restricción de los alcances” implica que el municipio analizado continúa implementando políticas heredadas de la gestión anterior, pero transforma su sentido en tanto dejó de utilizar la categoría de “economía social” en la denominación del organismo responsable de dichas políticas y se exacerbó el carácter mercantilista de la EP, valorada y evaluada por parte de los agentes municipales con criterios economicistas.

16. Según Coraggio existen diferentes niveles de intervención sobre la economía: El nivel microeconómico, actúa sobre organizaciones económicas individuales (familias, cooperativas, mutuales, asociaciones, emprendimientos en general, etc.) buscando que sean sostenibles individualmente y se inserten eficientemente en el mercado. El nivel meso-económico, se propone generar conjuntos heterogéneos articulados, con potencialidad de complementariedad orgánica y de generación de sinergias productivas (redes, mercados sociales, actores públicos y propuestas territoriales de desarrollo, etc.), El nivel macroeconómico: actúa con políticas sectoriales específicas para distintas ramas socio-productivas de la actividad económica y el nivel sistémico, generando políticas sobre un sistema institucional complejo en el que se articulan lo económico con lo político y lo cultural, confluyendo diferentes principios, valores, normas, instituciones y prácticas”. Si bien el autor aclara que los distintos niveles de complejidad no se excluyen y que en la realidad no son separables, deberían confluir en la programación y en la acción, por ejemplo,

a nivel de un territorio particular, los municipios generalmente no logran trascender los primeros dos niveles.

17. En términos generales, esta fórmula consiste en “estimular a los desempleados a arriesgarse en una actividad emprendedora, para lo cual se les da capacitación para la adquisición de unas “competencias”, y el acceso a un crédito... también ha venido sirviendo para moldear el trabajo de los sectores populares e incorporarlos en la legalidad y con ello ponerlos a facturar, pagar impuestos y sacarlos de sus territorios tradicionales de trabajo...se trata de promover a los pobres para que dejen de depender de la asistencia y pasen a generar ingresos a través de proyectos productivos, a auto emplearse a través de un emprendimiento” (Guevara, 2017:69).

18. En relación a los criterios de sostenibilidad utilizados para evaluar a los emprendimientos Coraggio sostiene que “hay una tendencia a centrar las acciones de ESS en la formación y consolidación de emprendimientos de producción de bienes, servicios o comercialización para el mercado. La institucionalización de esas prácticas en la forma conocida como “incubadoras”, o la institucionalización del microcrédito para la producción atestiguan esa tendencia. Esto va acompañado de la tendencia a aplicar a dichos emprendimientos –individuales, familiares, comunitarios o libremente asociativos- los criterios propios de la empresa de capital. Deben contabilizarse todos los costos, los que implican gasto de dinero y los que no (imputación del alquiler de la propia casa y sus servicios si se utiliza como lugar de producción o venta, del salario del propio trabajo, de los intereses del ahorro invertido, amortizar los medios fijos de producción, etc.). Y obtener una “ganancia” por encima de esa inversión. Caso contrario, nuevamente, la actividad no es eficiente ni logra el objetivo de una genuina integración al mercado. Pero la EP viene mostrando que, con otros criterios microeconómicos (un saldo monetario positivo, bajos costos de oportunidad respecto al trabajos asalariado en caso de existir esa opción), mejora su situación de vida en base a emprendimientos considerados no eficientes siguiendo la racionalidad del costo beneficio de la inversión de capital. Como parte de esta discrepancia, por un lado se pretende separar analítica y realmente la “empresa” de la unidad doméstica, imponiendo la mercantilización por sobre la autosuficiencia, cuando los hogares y comunidades combinan ambos principios con eficacia" (Coraggio, 2011:17).

19. El diagnóstico y la estrategia política para el sector, los discursos y narrativas de los cuales se nutren y construyen, su aporte a la producción y reproducción social de sentidos y representaciones que legitiman y promueven determinadas prácticas y visiones que influyen sobre la identidad de los emprendimientos).

20. De acuerdo a Coraggio (2008) la sostenibilidad económica mercantil “estricta” implica evaluar como sostenibles a aquellos emprendimientos que generen excedentes a partir de los ingresos generados a partir de las ventas concretadas en el mercado menos sus costos.

Este criterio mercantil estricto no admite los subsidios estatales ni ventajas fiscales o crediticias especiales, ni la utilización de recursos no computados en la cuenta de capital (instalaciones, artefactos de la casa, trabajo familiar no remunerado, etc.). Por el contrario la sostenibilidad socioeconómica, que es el concepto propio de una economía social y solidaria en un proceso de transición, admite los subsidios económicos generalizados (educación, capacitación, exención de impuestos, sistemas de salud, etc.) a partir del principio de redistribución progresiva por parte de la economía pública, así como aportes de trabajo u otros recursos (trabajo voluntario, redes de ayuda mutua, uso de la vivienda para la producción, etc.) muchas veces basados en relaciones de reciprocidad y no computados como costos.

21. A partir del año 2019 la Secretaría de Economía Social fue nuevamente convertida en Subsecretaría de Economía Social, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat..

22. Link disponible en:

<https://www.rosario.gob.ar/inicio/recibir-capacitaciones-para-fortalecer-o-iniciar-mi-emprendimiento>

23. “Estas jornadas apuntan a generar el intercambio de experiencias, reflexión y debate entre mujeres en torno a problemáticas transversales de las trabajadoras que tienen emprendimientos en el marco de la economía social y solidaria, desde una perspectiva de género. Asimismo, busca reflexionar y debatir acerca del trabajo entendido en un sentido amplio, revalorizando el rol de las mujeres en sus emprendimientos y en la sociedad, e identificando los estereotipos de género que condicionan el desarrollo y el potencial de las mujeres”. Los talleres consisten en nueve encuentros (teórico-prácticos) a lo largo del año, de marzo a noviembre, con una frecuencia mensual los terceros lunes de cada mes. Cada encuentro tiene una duración de dos horas y se realiza de manera presencial en el Centro Cultural Parque de España”. Por otro lado, el ciclo se propone “fomentar la grupalidad e incubar procesos comunitarios sostenibles (banca comunal, comercialización asociativa, profesionalización cooperativa de tareas de cuidado, entre otros). Recuperado de:

<https://www.rosarionoticias.gob.ar/page/noticias/id/352031/title/Se-present%C3%B3-%E2%80%9CJuntas-hacemos-econom%C3%ADa%E2%80%9D%3A-un-ciclo-de-talleres-que-contribuye-al-empoderamiento-de-las-mujeres>

24. De acuerdo a un documento de evaluación del programa del periodo 2015-2017 se sostiene que “la eficiencia productiva no depende tan solo de lo que ocurre al interior de la empresa. También es resultado de la dotación, orientación y calidad de las infraestructuras básicas, de la oferta de los servicios de desarrollo empresarial en su entorno territorial, y de la eficiencia alcanzada en el conjunto de relaciones y redes existentes a lo largo de la cadena productiva en la que se inserta dicha empresa (Albuquerque, Costamagna, & Ferraro, 2008). Esto significa que las empresas no compiten solas en los mercados, o por lo menos este análisis sería incompleto. Las empresas compiten junto al entorno territorial donde están radicadas” (Peiretti, 2018:3).

25 La coordinadora del programa señala que “hay muchos de esos emprendedores que no están formalizados y el municipio es consciente que está trabajando con gente no formalizada y es una lucha con el centro comercial que es la gremial empresaria que muchas veces hay una puja porque dicen “ustedes están trabajando con gente que hace comercio desleal y nosotros decimos, no es comercio desleal, están empezando como empiezan las empresas en su primer momento”.

26. Esta es una herramienta de planificación permite visibilizar y ordenar diferentes dimensiones del emprendimiento, entre ellos, el segmento de mercado a atender, la propuesta de valor, los canales de comercialización, como se piensa la relación con los clientes, las diferentes fuentes de ingreso, los recursos y actividades claves, aliados, y la estructura de costos.

27. Si bien se mencionan intentos de organización posterior al programa en el marco de la gremial empresaria, el proyecto no se sostuvo aunque se plantean diversas herramientas para fomentar la participación y organización de emprendimientos a través de un taller de mentorías más amplio y extendido en el tiempo destinado a emprendedores que pasaron por Rafaela Emprende, como también la formación de una red de emprendedores.

28. En palabras de las autoras, *“El fomento selectivo opera más allá de la auto-identificación, pues además de reunir los requisitos de ser un emprendedor (en “espíritu”, potencial o, en acto) hay que pasar la instancia de selección. Al respecto, cabe indagar qué otras propuestas existen, para quienes quedan fuera del programa”* (Vergara y Colombo, 2018:195).

29. En coincidencia con Colombo y Vergara (2018) quienes realizan un análisis de la imagen-mundo presente en el programa Rafaela Emprende y particularmente sobre la concepción pedagógica de las capacitaciones sostienen que para el programa “el conocimiento es un bien transferido junto con los servicios de tutorías y mentorías que

acompañan los proyectos... Las personas que participan en el programa se definen de manera ambivalente. Tienen espíritu o una iniciativa en marcha pero no tienen conocimientos, comportamientos ni acompañamientos que les permita tener éxito en su actividad económica. Son sujetos, parcialmente en falta, pero además escindidos” (2018:139). Las autoras se preguntan *“si está en la cultura, por qué no está en los individuos que son objeto del programa, y a quienes se les brinda todo aquello que no tienen: conocimientos, comportamientos, actitudes. Esto parece conducir a una suerte de auto-responsabilización, en tanto el foco del problema son los individuos”* (Colombo y Vergara, 2018:139).

30. En la cartilla del módulo 4 Fase 1 del abc del emprendimiento del año 2020 se indica que: "Seguramente en una primera etapa del emprendimiento no logres cubrir todos los costos fijos. No te preocupes todo proyecto necesita tiempo para estabilizarse". Se menciona el concepto de precio justo como una forma de fijación de precio que se realiza de forma transparente y sin especulación.

31. Grassi (2003: 25) sostiene que las políticas públicas “condensan hegemonía y tienen capacidad de normatizar y normalizar”. En el caso de las políticas de promoción de emprendimientos sus discursos, contenidos y herramientas funcionan como “tecnologías del yo” que modelan la conducta, las emociones, las ideas y las prácticas de los sujetos con el fin de crear un “yo emprendedor”. Esta modificación del yo se ha convertido en una propuesta de política pública que implica producir mentalidades y habilidades emprendedoras (Fridman, 2019).